

La guerra en Ucrania y el contexto internacional

La guerra en Ucrania y el contexto internacional

Roy Daza entrevista al economista dominicano-salvadoreño César Sención Villalona sobre las causas del conflicto en Europa y su impacto en la economía mundial, el fin de la hegemonía unipolar y la transición hacia la multipolaridad.

Santo Domingo
2022

La guerra en Ucrania y el contexto internacional

© César Sención Villalona
Ediciones La Gina

Primera edición dominicana: 2022
Cuidado de la edición: Virtudes Álvarez y Manuel Salazar

Impresión: editora Mediabyte, S.R.L.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación de datos o transmitida en cualquier forma o mediante cualquier medio eléctrico, mecánico, fotocopia, grabación u otros medios, sin el permiso escrito previo del autor.

Índice

Presentación.....	9
A manera de Introducción	11
Factores geopolíticos de la guerra en Ucrania	21
La declinación de la economía de EE.UU.	31
Del mundo unipolar a la multipolaridad democrática	47
La confrontación entre la OTAN y Rusia	61
¿Cuáles son las causas de la crisis orgánica de la economía capitalista globalizada?	67
El “crack” de la economía mundial en 2008/2009	83
El problema de la deuda externa	89
La guerra en Ucrania y sus impactos	93

CÉSAR AUGUSTO SENCIÓN VILLALONA. Economista dominicano-salvadoreño con 37 años de experiencia en labores de investigación, análisis y docencia universitaria. Es autor de los libros *Disputas en el CAFTA* y *Declive de la Hegemonía de Estados Unidos*. También elaboró dos libros de educación popular para el Archivo General de la Nación de República Dominicana: *La dictadura de Trujillo* e *Historia dominicana: desde los aborígenes hasta la Guerra de Abril*.

En el Salvador ha escrito para la Asociación Equipo Maíz 15 libros de educación popular sobre temas económicos, sociales y políticos. Algunos de esos libros son: *El Programa de Ajuste Estructural en El Salvador*, *La Dolarización en El Salvador*, *la Composición Social de El Salvador*, *El Sistema de Pensiones* y *El TLC entre Estados Unidos y Centroamérica*.

Ha publicado cientos de artículos en revistas, periódicos y páginas web sobre temas económicos, sociales y políticos. En 2015, el Colegio de Profesionales de Ciencias Económicas de El Salvador le otorgó el premio de Economista Investigador.

ROY ALBERTO DAZA es escritor venezolano, periodista, internacionalista, analista político y parlamentario. Actualmente se desempeña como Diputado Principal por el Estado Aragua ante la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela, período legislativo que inició el 5 de enero de 2021, institución en la que forma parte de la Comisión de Política Exterior y del Parlamento Latinoamericano y Caribeño, como vicepresidente de la Comisión de Política, Soberanía e Integración. También forma parte de la Comisión de Paz, Diálogo y Reconciliación Nacional, y preside el Grupo de Amistad con Brasil. Integra la Comisión de Asuntos Internacionales del Partido Socialista Unido de Venezuela.

Presentación

Ediciones La Gina hace esta edición dominicana de *La guerra en Ucrania y el contexto internacional*, de la autoría de César Augusto Sención, como un aporte al debate muy actual de la situación política y económica internacional.

En el 2012, editamos *Declive de la Hegemonía de los Estados Unidos*, que generó muchas reflexiones.

Augusto Sención es un intelectual revolucionario que reflexiona constantemente los hechos, urgando en las causas de los mismos y poniendo en relieve sus probables efectos sobre los pueblos y países, y muy especialmente, procurando aportar orientaciones que contribuyan a las luchas populares y revolucionarias.

Por eso, hacemos esta edición en la que el autor aborda de una manera aguda temas candentes del momento histórico, como es la guerra en Ucrania y la situación económica; y lo hacemos considerando que pudiéramos diferir en aspectos o matices de algunas cuestiones de las que aquí se plantean.

Este es un nuevo aporte de Augusto Sención al debate, y es atinado que los demócratas y revolucionarios lo conozcan y discutan.

Ediciones La Gina
Octubre, 2022.

A manera de Introducción

En el tiempo que median tres mensajes por whatsapp, César Sención Villalona, Albert Reverón y yo nos pusimos de acuerdo en sintetizar varias de las discusiones en las que hemos participado en los últimos meses, sobre los temas referidos a la economía mundial, a la geopolítica, a los avances y retrocesos del movimiento revolucionario, a las perspectivas que tenemos por delante. Y el resultado es este trabajo de César a partir de una entrevista realizada a principios de mayo de 2022, cuando todavía no se habían realizado las elecciones en Colombia y Brasil.

Se trata de una obra de pedagogía política, para la que tuve que desempolvar mi libreta de periodista, a Albert le correspondió editarlo, y todo, con la premura que reclaman los acontecimientos en curso.

Es este un libro de economía política que tiene el expreso propósito de contribuir a la discusión sobre los temas centrales del momento histórico que vivimos, es decir, es un análisis concreto de la situación concreta, dirigido a formular políticas revolucionarias, adentrándonos en lo esencial: las contradicciones intrínsecas del sistema capitalista, que ahora es global, como acertadamente lo previeron Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista* de 1848.

Consideramos que es un asunto clave identificar hacia dónde se mueven las tendencias generales de la economía mundial y las relaciones sociales que de ellas se derivan, así como también, los virajes de las nuevas relaciones de fuerzas internacionales, de la transición de un mundo unipolar

hacia la multipolaridad democrática, en medio de agudas confrontaciones, que incluye guerras, presiones económicas, golpes de Estado, cercos políticos y diplomáticos, intensa manipulación mediática.

Partimos, eso sí, de una formulación del comandante Hugo Chávez, líder histórico de la Revolución Bolivariana:

Yo cada día me convengo más, capitalismo o socialismo. No tengo la menor duda. Es necesario, decimos y dicen muchos intelectuales en el mundo, trascender el capitalismo, pero agrego yo, al capitalismo hay que trascenderlo por la vía del socialismo, no tengo duda de que el camino es el socialismo, adaptado a nuestras condiciones, un socialismo para el siglo XXI [...]

El análisis de la realidad, el estudio del desarrollo del modo de producción capitalista y sus contradicciones, constituyen las bases teóricas de una formulación alternativa al mundo existente, pues no se trata de ubicarnos “por fuera” del sistema capitalista globalizado, es preciso estudiar a profundidad sus contradicciones intrínsecas, los vericuetos de su anatomía, sus falencias, los límites ecológicos, y los procesos que le son immanentes como son las enormes desigualdades sociales que se han convertido en turbulencias planetarias, la vuelta a la precarización del trabajo, es decir, la explotación de las clases trabajadoras llevada a extremos inauditos.

Con la mayor precisión, el Presidente Nicolás Maduro insiste en señalar que ya el mundo pluripolar y multicéntrico es una realidad, y que no hay otra alternativa para la humanidad que colocarse en una perspectiva histórica que comprenda los cambios geopolíticos que operan en el mundo, y avanzar en la dirección de construir nuevos lazos de cooperación, de solidaridad, el fin de las imposiciones imperialistas.

Tal y como lo propusimos en una reciente reunión del Foro de Sao Paulo, y en múltiples reuniones del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y de movimientos populares del continente, en la actualidad, enfrentamos la crisis humana que provoca la pandemia, que ha dejado dolor y sufrimientos por doquier, y parálisis de la producción y el comercio, que tiende a superarse, y además, la crisis económica no resuelta desde la primera década del siglo, y por si fuese poco, el estallido de la guerra en Ucrania, producto de la ofensiva de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN) contra la Federación Rusa.

El análisis de la economía internacional en la actualidad se refiere a que la tasa de rendimiento privado del capital es significativamente más alta que el crecimiento de los ingresos y la producción, lo que en este siglo XXI profundiza a niveles verdaderamente dramáticos las desigualdades sociales, que tiene su expresión más visible en las migraciones, en el incremento del desempleo, en la caída de los niveles de vida, y la fractura política que ello contiene, que está estrechamente vinculada al desmantelamiento del Estado de Bienestar en las naciones del centro capitalista, a la liquidación de los precarios equilibrios existentes, previos al desenvolvimiento acelerado de la crisis, mientras que en extensas regiones del planeta, la posibilidad de avanzar hacia un modelo en el que las necesidades básicas de los seres humanos estén garantizadas, se aleja cada vez más.

La crisis sistémica, simultánea y orgánica del sistema capitalista está en el fondo de las contradicciones geopolíticas del mundo, y emergen una y mil interrogantes sobre las alternativas viables, ahora es posible afirmar que pueden surgir nuevas formas de organización de la producción y del trabajo, y que ello puede incidir en la configuración de nuevas relaciones sociales, basadas en la solidaridad y la

cooperación, es decir, que se revela que la economía se seguirá transformando en la medida en que pueda combinar el emprendimiento privado, las ramas de la economía estatal, y la economía popular o asociativa. ¿Podrá ser en un futuro la economía asociativa o cooperativa la vertiente principal del proceso de producción, distribución, intercambio y consumo? La respuesta a esta pregunta no es ni puede ser única, empero, puede atisbarse que una economía política que entienda al trabajo como su eje, tiene mayores posibilidades en un mundo multipolar, que en uno cuya hegemonía está signada por el imperialismo.

No se puede hablar ahora del escenario internacional sin mencionar que el sistema político —plutocrático y oligárquico— de los Estados Unidos está siendo cuestionado desde el seno mismo de la sociedad norteamericana, además, de las luchas de los afroamericanos por la igualdad, de las mujeres por sus reivindicaciones milenarias, de los latinos —que son millones en ese país— por sus derechos, ahora también se presenta la crítica al sistema electoral, lo que produjo los acontecimientos del seis de enero de 2021, cuando las huestes de Trump protagonizaron un hecho inédito, al irrumpir violentamente en el Capitolio denunciando fraude, y se pueden atisbar germinales movimientos alternativos que levantan las banderas del Bienestar Social. Hay grietas profundas en la poderosa maquinaria del Estado de EE.UU., por muy imperialista que sea, los niveles de consenso político con los que ha contado por décadas, se debilitan en forma progresiva.

El cerco político y el bloqueo económico contra el Gobierno del Presidente Nicolás Maduro y la guerra en Ucrania, han puesto de relieve que la Unión Europea perdió su autonomía, no tiene política exterior propia, está subordinada —de la manera más vergonzosa— a lo que dictamine la Casa

Blanca, y como verán en el desarrollo de este texto, no se puede descartar que el desprendimiento de Inglaterra de la integración europea, el Brexit, sea el primero de otros que estarían en curso, la desintegración de la Unión Europea podría acelerarse si la guerra se extiende a todo el continente.

Tres hechos confirman la nueva correlación de fuerzas políticas en América Latina y el Caribe: Venezuela rompe el cerco político y se disuelve con pena y sin gloria el Grupo de Lima; la CELAC retoma el proceso de integración y se produce un relanzamiento de la ALBA-TCP; desde distintas tribunas se propone la sustitución de la OEA y la generación de nuevas formas de relacionamiento entre Latinoamérica y EE.UU., respetando la soberanía de las naciones, la igualdad de los Estados, la autodeterminación de los pueblos, principios fundacionales de la Carta de las Naciones Unidas.

El acuerdo AUKUS, es decir, el que suscribieron Australia, el Reino Unido y EE.UU. en el Pacífico, está dirigido a establecer una especie de OTAN en esa región, en abierta confrontación con la República Popular China, se habla de contener en el terreno militar a China, pero lo cierto es que la potente Organización de Cooperación de Shanghái, OCS, es el verdadero dolor de cabeza de Washington, por su alta capacidad de irradiación en toda el área del Pacífico, del Mar de Indonesia y el Indico.

La alianza entre la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, con la Federación Rusa, en lo que ha venido a denominarse la OPEP +, pone de manifiesto —de nuevo— que el derecho de los países que poseen los más grandes yacimientos de crudo juega un papel de suma importancia en la economía mundial.

La aplicación de sanciones económicas, por el gobierno de los EE.UU. y la Unión Europea genera una situación ostensiblemente contradictoria, las sanciones han afectado

a todos los países, a los sancionados y a los sancionadores, y está en desarrollo una ruptura del sistema financiero internacional, pero lo que debemos destacar aquí son las alianzas políticas que se registran entre los países que están siendo bloqueados, precisamente, para superar el aislamiento al que los pretendieron someter. Las guerras de la actualidad tienen tres escenarios: el de la confrontación armada, la que se libra en los medios de comunicación, y la que se puede ver en las pantallas de las bolsas de valores, síntesis diario del desenvolvimiento de la economía global.

Una de las características de las luchas políticas y sociales en América Latina y el Caribe es la injerencia directa del gobierno de EE.UU. en la vida interna de las naciones, en los últimos años, Washington puso en marcha un plan minuciosamente preparado para destruir a la República Bolivariana de Venezuela, el intento de erigir un gobierno paralelo fracasó estrepitosamente, y su proyecto político terminó siendo el instrumento de una banda de pillos que se dedicaron a sustraer los bienes de la República que estaban depositados en bancos y a asaltar empresas venezolanas en el exterior, esos sujetos que se le arrodillaron a Donald Trump para que invadiera militarmente a la Patria de Simón Bolívar, que promovieron el bloqueo a las transacciones financieras y comerciales, desde la misma Casa Blanca se amenazó con invadir a Venezuela, los intentos de golpe y las incursiones mercenarias no faltaron. Pero todo el plan fracasó por la estrategia trazada por el Presidente Maduro y por la conciencia democrática y patriótica del pueblo.

El otro hecho que impactó a la comunidad internacional fue el golpe de Estado en Bolivia, con la participación directa de la OEA en esa felonía, no obstante, la sorpresa fue mayúscula para los golpistas cuando por la vía de la intensa movilización y organización de los movimientos

sociales y mediante elecciones, se recuperó la democracia boliviana.

La estrategia de los halcones del Pentágono no conoce límites a la hora de intentar derrocar gobiernos populares, las facciones fascistas en diversos países actúan al margen de la ley, con el claro respaldo de Washington, rompen con la legalidad que otrora defendieron, la doble moral se palpa en cada uno de sus actos, muy por el contrario, las fuerzas revolucionarias han sabido sortear escollos y han aprendido a ganar elecciones, a colocar al pueblo en la raíz de los procesos, las fuerzas progresistas son expresión de las grandes mayorías nacionales, lo que les otorga una nítida e indiscutible legitimidad.

El colapso de la ideología neoliberal en América Latina, que derivó en crisis política y económica desató los estallidos sociales espontáneos en la cordillera andina, desde 2019 hasta la fecha, declinaron en la pandemia, y resurgieron en 2021 y 2022, con programas reivindicativos disímiles, con las estructuras del movimiento sindical como referencia, y con la potencialidad de organizaciones que modificaron el mapa político: estos volcanes sociales estremecen a Ecuador, en Chile por la vía electoral desplazan a la derecha pinochetista y logran la convocatoria a una Constituyente que ya presentó una nueva Carta Magna; en las en Bolivia, afincados en sus organizaciones obreras, campesinas e indígenas derribaron la dictadura impuesta por el gobierno de EE.UU., rescatan la democracia y al Estado Plurinacional de Bolivia; en Colombia, con las potentes y masivas movilizaciones de 2019, en los primeros meses de 2020, en plena pandemia, y con un hecho que viene a modificar de manera sustancial la correlación de fuerzas internas en esa nación, el paro cívico de abril de 2021, hecho multitudinario que signa un nuevo tiempo político de Colombia y que posibilitó que el pueblo cambió la historia en las elecciones del 19 de junio de 2022, con la victoria de Gustavo Petro, Francia Márquez y el Pacto

Histórico, la amplia alianza de las fuerzas progresistas de la Patria de Gabriel García Márquez.

La nueva Administración estadounidense con Joe Biden al frente, no pareciera estar interesada en dar un viraje real a la política equivocada de su antecesor, ya es hora que quienes conducen la política de EE.UU. hacia nuestra región entiendan que resulta imposible que se restaure la política neocolonial y la Doctrina Monroe, deben reconocer que una relación de dominación no tiene cabida en la realidad actual, y que ha de persuadirse de la necesidad de debatir en pie de igualdad con los gobiernos latinoamericanos y caribeños.

El análisis comparado de los conceptos políticos de las cumbres de la OTAN y de los BRICS dibuja una situación mundial compleja y delicada. Entre el 29 y el 30 de junio en Madrid, se congregaron los mandatarios de la alianza atlántica a fin de redefinir sus objetivos estratégicos, en lo que significó un relanzamiento de la mayor estructura militar del mundo —la OTAN— y su ampliación con el ingreso de Suecia y Finlandia a esa corporación bélica, en dirección contraria, por cierto, a la tradicional neutralidad que durante décadas mantuvieron los nuevos aliados de EE.UU.

El punto octavo de la Declaración de la Cumbre de la OTAN expresa que: “la Federación Rusa es la amenaza más importante y directa para la seguridad de la alianza”, es decir, la define, con toda claridad, como el enemigo principal.

En el punto 13 de la misma declaración señalan que: “las ambiciones declaradas y las políticas coercitivas de la República Popular China ponen en peligro nuestros intereses, nuestra seguridad y nuestros valores”.

¿Estamos ante la constitución de bloques políticos y militares antagonicos, como fue en los tiempos de la Guerra Fría?

Hay una declaración que es importante acotar, la del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Antony Blinken

quien retoma un concepto de Henry Kissinger, antecesor suyo, y uno de los ideólogos más importantes del imperialismo, al decir: “estamos preocupados por el alineamiento de China con Rusia”, es decir, “el peor escenario se está cumpliendo”, la alianza entre la poderosa y emergente economía china y la potencia militar y petrolera que es Rusia.

Las consecuencias económicas del conflicto en Ucrania se sienten de manera directa en toda Europa, incluyendo, obviamente, a Rusia, los sondeos de opinión en el viejo continente revelan que amplias mayorías estarían de acuerdo con el fin inmediato de la guerra, mediante un “alto al fuego” y la búsqueda de una salida democrática, y hay que adicionar que para Italia, Alemania y Francia, es una contradicción muy seria el hecho de las sanciones a Rusia.

La otra cara de la moneda es la Cumbre de los BRICS, que tuvo como anfitrión a Xi Jinping, en la cual participaron: Jair Bolsonaro, por Brasil, Cyril Ramaphosa, de Sudáfrica, Narendra Modi de India y Vladimir Putin de la Federación Rusa, que en contraste con la Declaración de la OTAN definió como sus puntos esenciales: promover el multilateralismo, el combate al Covid, impulsar la cooperación económica mundial y la cooperación eficiente, activar la agenda 2030, fortalecer el intercambio entre personas y mejorar las instituciones.

Dos extractos del discurso de Xi Jinping en esta importantísima reunión, pueden ser señalados como un resumen de los conceptos guía de las potencias emergentes del planeta:

Xi Jinping:

A lo largo de los últimos 16 años, pese a los oleajes impetuosos y las tempestades, el gran barco del BRICS, surcando las olas, ha venido avanzando con determinación,

abriendo un curso acertado de apoyo mutuo y cooperación de ganancias compartidas”.

Xi Jinping:

Los que sepan aprovechar las oportunidades de la nueva economía, como los macrodatos y la inteligencia artificial, tomarán acertadamente el pulso de nuestro tiempo. Aquellos que buscan crear monopolios, bloqueos y barreras en ciencia y tecnología para perturbar la innovación y el desarrollo de otros países y aferrarse a su posición dominante están condenados al fracaso.

Este es el panorama general, ahora, en un diálogo fértil veamos las potencialidades y obstáculos de un mundo multipolar que ya nació, está aquí, y puede convertirse en un nuevo equilibrio del universo.

ROY DAZA
Mayo de 2022

Factores geopolíticos de la guerra en Ucrania

Para iniciar este diálogo tomo como punto de referencia tus intervenciones públicas sobre el conflicto entre la OTAN y la Federación Rusa, que se desarrolla en Ucrania, en las que sostienes que la confrontación no es solo entre Rusia y Ucrania, sino que hay otros factores geopolíticos que intervienen.

Sí, el fondo real de la contradicción es la rivalidad de EE.UU. con la República Popular China. Obviamente, China nada tiene que ver con la guerra, en el sentido de provocarla o participar en ella. La confrontación militar es en Ucrania y en esa contienda bélica intervienen el gobierno de ese país, Rusia y los gobiernos que le dan apoyo militar y político al régimen ucraniano, principalmente las naciones que pertenecen a la OTAN.

Sin embargo, para el gobierno norteamericano el rival fundamental es China, que pronto será la primera economía del mundo y le puede dar un golpe severo al dólar como moneda de intercambio y de reserva internacional. La guerra provocó una ruptura en las relaciones de Rusia con la mayoría de las naciones de Europa Occidental, lo cual afecta a China, que desde hace casi diez años impulsa el proyecto de la Ruta de la Seda, de grandes inversiones, sobre todo en infraestructura, que pasan por Rusia y podría penetrar en la Unión Europea.

Hace años que China superó en la producción mundial a los países industrializados de Europa, a Canadá y a Japón, y pronto

superará a EE.UU. Hoy la diferencia es de un 6% (24% contra 18% del PIB mundial), pero como la producción china crece más aceleradamente, pronto ocupará el primer lugar. Los datos que doy están basados en el PIB a precios corrientes.

Otra forma de calcular el PIB es la Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), que muestra a China con una producción mayor que la estadounidense, pero ese método, que consiste en multiplicar los bienes y servicios finales creados en un país por una canasta de precios estandarizada y cotizada en el mercado de EE.UU. (país tomado como referente), si bien tiene la ventaja de que, al calcularse a un precio estándar y en dólar, el valor de la producción no es alterado por la inflación ni por las devaluaciones de las monedas locales, tiene el inconveniente de que en algunos países no se producen ciertos bienes y servicios que se generan en EE.UU., lo que dificulta el análisis económico.

—
22
—

En lo referente al aporte a las exportaciones mundiales, China lidera con el 15% y EE.UU. tiene el 10%, al igual que Alemania, por su parte, la economía rusa creció mucho en los últimos años y se colocó en el lugar 12, pero está todavía muy lejos de la economía estadounidense.

La lógica del conflicto desde el punto de vista de sus provocadores, que son principalmente los gobiernos de EE.UU., Inglaterra y Ucrania, bajo la complicidad de la Unión Europea, es generar una ruptura entre Europa Occidental y Rusia y de paso afectar la relación comercial de Europa con China.

¿Qué tipo de inversiones incluye la Ruta de la Seda y qué países pertenecen a ese gran proyecto?

Ese proyecto lo impulsa China desde 2013 y al mismo pertenecen Rusia, la India y más de 100 países de otros continentes, entre ellos la mayoría de las naciones latinoamericanas.

Incluye la construcción de ferrocarriles de alta velocidad, puertos y redes de fibra óptica que pasarían por amplias zonas de Eurasia, hasta Irán, Turquía y Alemania. También incluye la construcción de carreteras en el sudeste asiático y Asia Central, una carretera marítima en el Océano Índico y otras obras de gran envergadura en los países que la integran. El proyecto tiene componentes comerciales, financieros, de seguridad y culturales, y en su desarrollo obligaría a reducir las barreras arancelarias y estimularía la cooperación financiera en beneficio de las monedas de China, Rusia y la India.

La Ruta de la Seda es, sin duda, el plan de mayor envergadura en lo que va del siglo XXI. Procura vincular a China con Europa, Medio Oriente, África y América Latina. El presidente chino, Xi Jinping, lo lanzó en 2013 y ya se han involucrado más de cien países. Del continente americano están Panamá, Uruguay, Ecuador, Venezuela, Chile, Bolivia, Costa Rica, Cuba, Perú y Argentina. China es el principal socio comercial de algunos de esos países, como Ecuador, Perú, Brasil y Argentina. Este proyecto ha penetrado tanto, que el expresidente de Chile, Sebastián Piñera, de tendencia ultraderechista, dijo lo siguiente en el Foro de la Ruta de la Seda realizado en Pekín en 2019: “Queremos transformar a Chile en un verdadero centro de negocios para las empresas chinas, para que ustedes puedan, desde Chile, llegar también a toda América Latina”.

En la Ruta de la Seda, China y la India son las mayores potencias económicas y Rusia la principal potencia energética. Solo en China y la India viven más de 2.600 millones de personas, una buena parte de ellas con bastante capacidad de consumo. Sus mercados son enormes y crecientes. Ambas naciones tienen una base tecnológica y científica muy importante, pues tienen la mayoría de profesionales del

mundo enfocados en las ciencias exactas. Sus economías son las que más crecen desde hace décadas.

La Ruta de la Seda es una expresión de la fuerte alianza de China con cientos de países del mundo y sobre todo con Rusia, que es la mayor potencia energética, la mayor reserva de minerales y el puente que vincula a las economías de mayor desarrollo de Asia con Europa Occidental. El despliegue de ese gran proyecto le daría un impulso inusitado a las relaciones comerciales y de inversión de China con Europa Occidental, las cuales se profundizaron en las últimas décadas. De manera que la posible incorporación de las potencias europeas a ese proyecto aceleraría el crecimiento de Asia y Europa y el fin de la superioridad de EE.UU. Como es lógico, entonces, el gobierno norteamericano le teme al fortalecimiento de la alianza entre las grandes economías de la Unión Europea y de Asia. Y resulta que la guerra en Ucrania le ayuda a lograr ese objetivo. *La lucha de EE.UU. contra China es el telón de fondo que mueve a las fuerzas que actúan a escala planetaria.*

Cuando me refiero a la rivalidad, no hago referencia a que China pretenda una hegemonía imperial. El llamado Gigante Asiático ha crecido mucho, se ha desarrollado en todos los campos y sacó a cientos de millones de personas de la pobreza, lo cual es un aporte a la humanidad en general, dado el peso de esa gran nación en la economía, la política y la cultura universal. China apoya a las naciones más empobrecidas y no promueve ni participa en guerras y tampoco derroca gobiernos. Lo que sucede es que los grupos de poder en Estado Unidos ven las cosas de otra manera. Para ellos, el avance de China y de otras naciones aceleraría el fin de su hegemonía, ya decadente.

Los gobiernos de Alemania y Francia son aliados de EE.UU. pero en la última década procuraron ajustarse a

un posible cambio de hegemonía. Como la correlación de fuerzas va cambiando, es normal que se den roces y contradicciones entre los estados más poderosos, unas veces de forma abierta y otras de manera velada.

Debemos recordar que en noviembre de 2010, Vladimir Putin, que era primer ministro de la Federación Rusa, dijo durante una visita a Alemania que se necesitaba una multipolaridad en el sistema de divisas y que debía romperse el monopolio del dólar. Aludiendo a EE.UU., afirmó que: “Las políticas del imperio romano condujeron a 500 años de estancamiento económico”. Entonces propuso trabajar con Europa en la construcción de buques, la industria aeronáutica, automotriz y farmacéutica, también en las tecnologías ambientales y la energía nuclear. Putin también planteó la posibilidad de que el comercio bilateral fuera realizado en rublos y euros, y en una reunión con empresarios alemanes, durante la misma visita, afirmó que: “si queremos tener éxito y ser competitivos, entonces es inevitable el acercamiento entre los países de Europa y Rusia”.

Por su parte, la entonces canciller de Alemania, Ángela Merkel, dijo tras el encuentro con Putin, que las propuestas del primer ministro de Rusia mostraban “lo cercano que estamos en términos estratégicos (...) Europa y Rusia son socios estratégicos que aún no han agotado todo el potencial de la cooperación”. Merkel sugirió crear una zona de libre comercio entre la Unión Europea y Rusia y apoyó la entrada de Rusia en la Organización Mundial del Comercio.

En abril de 2014, el presidente de China, Xi Jinping, viajó a Alemania, donde exhortó al presidente alemán, Joachim Gauck, a incorporar a su país a la Ruta de la Seda y en marzo de 2019 firmó con el primer ministro de Italia, Di Maio, un memorándum de entendimiento mediante el cual Italia, —que es la octava economía del mundo—, se convirtió en

el primer país del G-7 en formar parte de la Ruta de la Seda. También firmaron diez acuerdos comerciales y diecinueve institucionales, en las áreas de tecnología, agricultura, cultura, energía, turismo y otras. El primer ministro de Italia aseguró que el objetivo de los acuerdos era aumentar las exportaciones italianas y “comenzar a reequilibrar una desproporción” en la balanza comercial, que beneficiaba a China.

Es importante tomar en cuenta que las empresas de las principales economías de la Unión Europea (Alemania, Francia e Italia) no pueden competir con las estadounidenses ni con las chinas y las de otros países exportadores de Asia en los intercambios con América Latina, Oceanía y África. Y en la propia Europa, sus posibilidades de crecer son limitadas, ya que ese continente está lleno de inversiones y productos chinos y de otros países de Asia. Por eso, su penetración en Asia, sobre todo en las tres grandes potencias (China, India y Rusia), que tienen mercados en expansión, es clave para fortalecerse.

Alemania es la primera economía de Europa y la cuarta del mundo y es la segunda potencia exportadora, después de China y a la par de EE.UU., pese a que su PIB es cuatro veces inferior al de China y 5.3 veces menor que el de EE.UU., Eso demuestra la fortaleza de su aparato productivo. Alemania, Francia e Italia están entre las diez principales economías del mundo y generan, en conjunto, el 55% del PIB de la Unión Europea. Pero sus economías enfrentan limitaciones para expandirse y tienen una gran oportunidad en Eurasia. Es muy probable, entonces, que los empresarios más poderosos de esos países hayan considerado que en el nuevo orden que se viene configurando, lo mejor sería aliarse a las grandes economías de Asia, sobre todo a China y a la India, pero también a Rusia, que, aunque su peso económico es menor, cuenta con enormes recursos naturales y

energéticos y con un mercado no despreciable. Por eso, durante el mandato de Ángela Merkel se valoró la posibilidad de una mayor integración de Alemania con Rusia y China y se acordó el gasoducto que llegaría desde Rusia por el Mar Báltico.

El mundo en expansión es Asia, y sobre todo la región Indo-Pacífico, que comprende el Océano Índico, el Pacífico Occidental y Central y el mar que conecta con Indonesia. Los empresarios de Europa saben que esa región les abre muchas posibilidades de negocio. Por eso Italia se incorporó a la Ruta de la Seda y era ostensible el interés de Francia por seguir el mismo camino. Los grupos de poder de EE.UU. entienden esa realidad y saben a lo que puede conducir el acercamiento de esas naciones con la poderosa economía china.

La guerra entre Rusia y Ucrania detuvo, por el momento, los avances en la integración entre Europa y Asia. El crecimiento de China y sus aliados continuará, pero a un ritmo menor que el esperado con el desarrollo de la Ruta de la Seda.

La guerra no es buen negocio para Alemania, Francia, Italia y otras naciones de Europa, cuyas posibilidades de expansión están en Eurasia. Pero su debilidad política ante EE.UU. es tan grande, que fueron incapaces de mediar para evitar el conflicto.

Por el momento, con la guerra, EE.UU. logró su objetivo esencial, que es afectar las relaciones entre Rusia y la mayoría de las naciones de Europa Occidental, para contener un poco el avance de China. Mientras haya guerra, los gobiernos de las potencias europeas no podrán incorporarse a un proyecto como la Ruta de la Seda, donde Rusia tiene un peso decisivo. El gobierno alemán decidió no certificar el gasoducto Nord Stream II, que estaba finalizado y que

trasladaría gas de Rusia a Alemania por el mar Báltico, o sea, sin pasar por Ucrania, que cobra 1,000 millones de dólares al año por otro gasoducto ruso que pasa por su territorio.

La OTAN forzó al gobierno ruso a atacar a Ucrania y radicalizó a Europa contra Rusia. Esa es una victoria importante de los EE.UU., que, además, aumentó sus ventas de armas en Europa, donde también quiere vender el 10% del gas que suministra Rusia. El negocio no es malo, obviamente, pero es insuficiente para impedir que China le sobrepase en los próximos años.

Sin embargo, hay que señalar que la alta inflación en la economía estadounidense le resta competitividad en los mercados internacionales, donde buena parte de sus mercancías serán desplazadas por las de China y otras naciones de Asia, que tienen menos inflación y costos salariales. De manera que más allá de la guerra y su posible desenlace, la tendencia seguirá siendo al desplazamiento de EE.UU. como primera potencia mundial.

Debido al mercado interno tan poderoso y creciente de China fue que fracasó la política de Donald Trump de retirar las empresas norteamericanas que operan en ese país desde hace años. Trump les ofreció reducirles la renta de 35% a 25%, si regresaban a EE.UU. Al mismo tiempo las amenazó con ponerles altos aranceles a los productos que se generan en China y venden en el mercado estadounidense. El expresidente Trump —incluso— elevó los aranceles de casi cuatro mil productos chinos valorados en US\$300.000 millones. Pero la política fracasó, pues no hubo retorno de capitales ni se revirtió el saldo comercial negativo con China, que en 2021 fue de 355,000 millones de dólares.

En medio de la presión del gobierno de Trump, la empresa de vehículos eléctricos, Tesla, comenzó la construcción de una planta de fabricación en Shanghái, su primera

en el extranjero. La corporación agrícola Cargill aplicó su capacidad de procesamiento en la provincia china de Jilin. Además, muchas empresas norteamericanas de calzados que operan en China se opusieron a que les subieran los aranceles en EE.UU. Todas esas empresas, dado su carácter transnacional, deciden sus destinos de inversión y eligen a los socios comerciales que les garantizan mayor ganancia, por lo que retirarse de China podría significar para ellas la pérdida del mayor mercado del mundo, que además está en proceso de desarrollo, dados los avances de ese país en la lucha contra la pobreza y el continuo incremento de la capacidad de consumo de su población. Además, para atraer a nuevos inversionistas y mantener los que tiene, China continúa reduciendo las limitaciones para la inversión extranjera, reservándole al Estado las áreas estratégicas de la economía y las vinculadas a la industria para la defensa.

Por esas y otras razones es que insisto en que la Ruta de la Seda, si bien es negativa para los intereses de EE.UU., es la salvación para Europa y otras naciones cuyas posibilidades de crecimiento y desarrollo técnico pasan, principalmente, por su integración a Asia, el continente en expansión.

La declinación de la economía de EE.UU.

En tu intervención en el XXV Encuentro del Foro de Sao Paulo, que tuvo lugar en Caracas, en julio de 2019, señalaste, —con todo rigor—, que está en curso un proceso de declinación de la economía norteamericana, la más importante del mundo ¿Podrías ampliarnos esta idea, para situarnos en el contexto global e histórico de lo que está pasando?

Desde hace tres décadas la economía estadounidense retrocede ante sus principales competidores. Muchas variables lo demuestran, pero solo me voy a referir a las siguientes:

- a) el menor peso en la producción y el comercio internacional,
- b) el excesivo endeudamiento,
- c) el paulatino desplazamiento del dólar.

Primer punto: el menor peso en la producción y el comercio internacional:

En 1945 EE.UU. generaba el 50% del PIB mundial, y en 1948 tenía casi el 22% de las exportaciones mundiales de bienes. Como el sistema monetario internacional depende de la estructura productiva mundial, el país con mayor peso en la producción y exportación impone su moneda como patrón

de cambio, pues en la medida en que sus mercancías son las más demandadas, su moneda es la más solicitada.

Cuando la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se desintegró hace 31 años, y cayeron los gobiernos de Europa Oriental encabezados por los partidos comunistas, EE.UU. quedó como la única potencia política y militar del mundo; también era la primera economía, con casi el 40% del PIB y el 25% de las exportaciones mundiales de bienes. El dólar se utilizaba en el 95% de las transacciones comerciales y financieras del mundo. Sin embargo, al cerrar el siglo XX su aporte al PIB cayó en el 31%, o sea, había perdido 9 puntos porcentuales con respecto a 1991, año de la desintegración de la URSS. Japón era la segunda economía, seguida de Alemania, Reino Unido y Francia; China ocupaba el sexto lugar, con el 3.5%, pero estaba creciendo mucho, Rusia y la India estaban muy distantes, en los lugares 13 y 18, respectivamente.

Un hecho de suma trascendencia tiene lugar en 2006: Brasil, Rusia, China y la India decidieron agruparse en el BRIC (Brasil, Rusia, India y China), un bloque económico y político al que luego se incorporó Sudáfrica, para constituir el BRICS. Esos países tienen el 50% de la población mundial y el 30% de la superficie terrestre, generan el 25% del PIB global (EE.UU., tiene el 24%), poseen el 45% de las reservas de divisas, abundantes reservas de petróleo, gas (sobre todo Rusia y Brasil), carbón y minerales; producen abundantes alimentos (salvo Rusia) y tienen economías complementarias.

El BRICS, ya incorporada Sudáfrica, posee un banco y un fondo de inversión de cientos de miles de millones de dólares, capaces de competir en el mediano plazo con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Ese bloque no está consolidado, pero es un potente rival de Europa y de EE.UU.

Al tiempo que iban cuajando ese, y otros bloques, la economía china aceleró su crecimiento. Entre 2005 y 2021

su PIB nominal aumentó 718%, al pasar de 2,256 miles de millones de dólares, a 18.463 miles de millones de dólares, y el de EE.UU., solo aumentó 97%, de 12,580 a 24,796 miles de millones.

En esos años China duplicó su participación en la economía internacional, superó a Reino Unido, Alemania y Japón y se convirtió en la segunda economía del mundo, con el 18% del PIB mundial en 2021 contra un 24% de EE.UU. En 2021, China produjo más bienes y servicios que toda la Unión Europea: 18,463 miles de millones de dólares contra 18,353 miles de millones.

China también ocupa el primer lugar en la producción de miles de rubros industriales, incluyendo muchos de alta tecnología, logró un impresionante desarrollo en las comunicaciones y posee 3 billones de reservas monetarias, es decir, casi el 20% del total mundial. Su balanza comercial con EE.UU. registró un superávit de 355,000 millones, en 2021, además, aumenta su peso en el mercado energético debido al crecimiento de su economía, de esa nación dependerán mucho, en un futuro cercano, los precios de los combustibles y los sistemas energéticos.

La India, que al cerrar el siglo XX era la economía número 13 del mundo, hoy es la sexta; Rusia, que ocupaba el lugar 18, hoy tiene el puesto 12. Y Brasil pasó del lugar 12 al 11. Eso significa que cuatro países del BRICS están entre las primeras quince economías del mundo y aportan, junto a Sudáfrica, la cuarta parte de la producción del planeta. Las naciones agrupadas en el BRICS tienen muchos recursos energéticos. Rusia posee la octava reserva mundial de petróleo y la primera reserva de gas natural (25% del mundo). Brasil tiene abundante petróleo y muchos recursos mineros en general. Las mayores reservas de minerales y de energía están en Rusia, en Suramérica y en los países del Medio Oriente.

En contraste, Alemania, Francia y Japón no poseen petróleo. Europa depende mucho del gas ruso. Y EE.UU., que si bien ha levantado la producción de petróleo de esquisto, no tiene garantizado su abastecimiento (consume el 24% del mundo), pues ese petróleo no es rentable a un precio menor de 70 dólares. Hoy es rentable, pero por una coyuntura de alza de precio.

Si en el terreno de la producción la economía estadounidense retrocede, el descenso de las exportaciones es aún mayor. Hace 14 años China superó a EE.UU. La primera potencia exportadora es China, con el 15%, es decir, la primera del mundo, contra un 10 por ciento de la norteamericana. Entre 1948 y 2021 la economía de EE.UU. cayó del 21.7% al 10% de las exportaciones mundiales, Alemania aumentó de 1.4% a 10% y la República Popular China pasó de 0.8% al 15% de las exportaciones mundiales.

EE.UU., que declina como país exportador, es —al mismo tiempo— el primer importador del mundo, con el 11% del total. Su balance comercial es muy deficitario, sobre todo con China, la Unión Europea, México y Japón. Aunque su comercio de servicios es positivo, es casi cuatro veces menor a su saldo comercial negativo, que en el año 2021 fue de 1.182.561,9 millones de dólares y el cual es cubierto principalmente con endeudamiento externo y emisión de dinero sin respaldo.

Las razones de esos cambios son muchas. Una de ellas es que mientras China, Alemania y otros países apuntalaban sus economías durante muchas décadas, el gobierno de EE.UU., que siempre está involucrado en guerras, descuidó sus inversiones en el área social y en la infraestructura básica, que —por cierto— se encuentra bastante deteriorada, y si por si fuese poco: elevó su presupuesto de guerra, al extremo de que su gasto militar representa el 35% de los gastos

militares del mundo. Tal incremento es la principal causa del profundo y creciente déficit fiscal de los Estados Unidos.

El peor resultado de la política guerrerista y el descuido de la inversión básica es la pérdida de la productividad laboral. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 70, la productividad en EE.UU. creció a un promedio de 3% anual; entre los años 70 y los 90 cayó a la mitad, y en las últimas décadas está peor. En el primer trimestre de 2022, cayó -7.5%, el mayor descenso de la producción por hora de los trabajadores desde 1947, según los datos de principios de mayo del Departamento de Trabajo. Y los costos laborales subieron 9.9%.

En China, la productividad laboral creció 7.5% entre 1953 y 2016. Desde entonces crece menos, lo cual es hasta cierto punto normal, porque en la medida en que las magnitudes crecen, la tasa de crecimiento aminora; no en valor sino en porcentaje.

Segundo punto: el excesivo endeudamiento.

Para cubrir el déficit fiscal, continuar las guerras y mantener las importaciones, dicha economía requiere la entrada de miles de millones de dólares en calidad de préstamos. La deuda pública externa pasó de 12,439 millones de dólares en el año 2011 (12.4 billones) a 30.000 de millones (30 billones) en febrero de 2022. La deuda es la más grande del mundo y supera el valor del PIB. Su mayor parte está contraída con Japón, Isla Caimán y China. Los países que más se benefician de las importaciones de EE.UU. (China y Japón) utilizan parte de sus reservas para comprar bonos del gobierno norteamericano y evitar su quiebra. Si los acreedores dejaran de prestarle, el gobierno estadounidense no podría sostener su

presupuesto, pero la deuda también ata a los prestamistas a ciertas decisiones de los norteamericanos, que, si deciden no pagar, trastornan la economía mundial.

Sin duda, se trata de un problema que amenaza la estabilidad económica planetaria, pero que tendrá una solución adversa a EE.UU. si esa nación pierde definitivamente su precaria hegemonía.

Tercer punto: el paulatino desplazamiento del dólar.

Sobre ese tercer problema debemos decir que en la medida en que el peso de la economía de EE.UU. disminuye, insisto, tanto en la producción como en las exportaciones mundiales, esa moneda se debilita como patrón de intercambio y de reserva internacional. Las implicaciones de ese hecho para ese país y la economía mundial son muy importantes.

Como vimos antes, una parte de los dólares con que EE.UU. compra en el exterior los obtiene de préstamos y venta de bonos, China, —por ejemplo— compra bonos que ellos emiten para cubrir su déficit.

Como se trata de un movimiento financiero-contable hacia EE.UU., parte de esos recursos permiten, a su vez, que los empresarios norteamericanos importen mercancías. EE.UU. también atrae dólares mediante la inversión extranjera, de China y Japón y otros países, y emite billetes sin respaldo en la producción (inorgánico), con el que financian parte del déficit gubernamental y luego circulan por los bancos y las empresas importadoras. Como el dólar es de uso mundial, se da el “lujo” de imprimir determinadas cantidades y comprar muchas mercancías en el exterior, incluyendo materias primas energéticas, bienes de capital (maquinarias

y equipos) y de consumo, baratos, provenientes de China y otros países y a los cuales se acostumbró su población.

Ahora bien, veamos ¿cómo funciona ese proceso?

El mecanismo funciona así: la Reserva Federal emite dinero sin respaldo para financiar el déficit fiscal de más de 700,000 millones de dólares; ese dinero se mueve en la economía, va al comercio y otros sectores, fluye a los bancos, pasa a manos de las empresas importadoras (vía crédito) y de ahí va al exterior a comprar bienes y servicios, porque el dólar es aceptado en todo el mundo.

Esa mecánica viene desde 1971, pero el monto anual es cada vez mayor. O sea, que el inorgánico sirve para financiar, al mismo tiempo, el déficit fiscal y parte del comercial.

Esa emisión sin respaldo no genera inflación en EE.UU., porque el dinero fluye al exterior en forma de importaciones. Pero si esa moneda es sustituida por otra o por una canasta de monedas (físicas o digitales) no serviría para financiar importaciones y su emisión sin respaldo no tendría mucho sentido. Eso significaría un desplome de las importaciones de bienes de consumo, materias primas y bienes de capital, una baja en la producción y un aumento del desempleo.

Pero la ventaja de emitir moneda sin respaldo se convirtió en una amenaza para la sobrevivencia de la economía norteamericana, debido a que la mayor parte de esos dólares está bajo control de las autoridades monetarias de las principales economías del mundo, que disponen de enormes reservas internacionales que cambiarán por otras monedas si el dólar sigue declinando. De hecho, eso lo están haciendo algunos gobiernos, como veremos más adelante.

China es el país con mayores reservas del mundo y éstas han crecido mucho en los últimos años: En 2003 estaban en 403,000 millones; en 2007 aumentaron a 1,455,000 millones;

y a finales de 2021 a 3,222,894 millones, es decir, representan alrededor del 20% de las reservas monetarias del mundo.

Si China y otros países con economías grandes decidieran no cobrar en dólares por sus exportaciones y su comercio con EE.UU., sino en otras monedas, como euro, yen, renminbi o cualquier otra moneda dura (física o digital, da igual), ese país no podría seguir emitiendo dólares sin respaldo para comprar excesivamente en el mundo y tendría que ajustar sus compras a su disponibilidad de otras monedas, las cuales prácticamente no posee porque su saldo comercial con Canadá, México, Europa y Asia es negativo.

El resultado sería una caída de las importaciones norteamericanas, la quiebra de muchas empresas comerciales y bancarias y la reducción de una parte de su aparato productivo, el desempleo crecería, y la economía disminuiría su tamaño. En un contexto de fuerte descenso económico, el gobierno de EE.UU. dispondría de menos recursos y no podría sostener las más de 800 bases militares que tiene en el mundo. *Al retroceso económico le seguiría una menor influencia en la política mundial. Ese es un aspecto crucial a tener presente en todos los conflictos internacionales.*

Hay que tomar en cuenta que su aparato productivo es muy dependiente de materias primas importadas, algunas de las cuales no puede sustituir porque no cuenta con cantidades suficientes. Tampoco puede sustituir muchos bienes de consumo que importa, sobre todo de Asia, donde la mano de obra es muy barata y los costos en general son menores. Si las empresas norteamericanas produjeran esos bienes internamente tendrían que venderlos muy caros o bajar el costo salarial y provocar malestar en la población trabajadora.

En un artículo publicado en septiembre de 2009, Paul Craig Roberts, quien fue Secretario Asistente del Tesoro

durante el gobierno de Ronald Reagan, aseguró que “El tiempo del dólar está a punto de terminarse, aunque puede perdurar unos cuantos años más (...) la consecuencia de emitir tantos billones de dólares nuevos para apoyar los precios de los bonos del Tesoro de EE.UU. sería destruir la moneda fiduciaria: detrás de estos dólares no hay servicios ni mercancías. Desde 2008, los servicios y mercancías no han crecido en proporción a los dólares que la Reserva Federal ha creado” (...) Si los BRICS tienen éxito al organizar sus pagos internacionales con sus respectivas divisas propias y simplemente abandonan el uso del dólar, esto resultaría en la caída de la demanda del dólar en los mercados de divisas (...) la fuente de la hegemonía financiera estadounidense”.

Como un porcentaje considerable de los ingresos del gobierno de EE.UU. proviene de la venta de bonos del tesoro, con los cuales cubre su déficit fiscal, si los acreedores reducen la compra de esos bonos los gobiernos tendrían que recortar sus gastos y no podría pagar la mayor cantidad del dinero que debe, a no ser que constriña su gasto militar o su inversión. Y resulta que una buena parte de ese dinero se lo debe a China y a Japón, o sea, a dos de sus principales competidores. De manera que lo que ocurra con ese entramado financiero tiene implicaciones internacionales.

A China le conviene convertir su moneda en la divisa reserva del mundo, porque reduciría el riesgo cambiario de sus empresas y los costos de su comercio exterior. Pero el renminbi, que gana terreno como moneda de comercio y de inversión, todavía tiene una baja participación (2%) en la composición de las reservas monetarias internacionales, el 60% de las cuales están en dólares el 20% en euro y el resto

1 Craig, Paul. “El dólar tiene los días contados”. Web Cuba por Siempre. 16 de octubre de 2014. <https://micubaporsiempre.wordpress.com/author/micubaporsiempr>

en yen, libra esterlina y otras monedas. Eso se debe a que China no tiene un fuerte mercado de capitales que permita convertir el renminbi en una moneda completamente convertible. Sin embargo, está dando algunos pasos en ese sentido, como la creación de mercados en su moneda, como el de petróleo, emitiendo futuros en The Shànghái Futures, y el de hierro, a través de la bolsa de Bohai, y de oro a través de The Shànghái Gold Exchange.

Al ritmo que va el renminbi, en menos de una década estará entre las tres principales monedas del mundo. Y esa es una seria amenaza para el dólar estadounidense y el propio euro, cuyo papel será menos relevante en la medida en que siga retrocediendo en la economía mundial.

¿Qué acciones se están desarrollando en el mundo encaminadas a disminuir el poder del dólar y qué impactos tendría el fin de la era dólar en las empresas de EE.UU.?

Muchas. Veamos algunas:

- a) En junio de 2009, los países de la Organización de Cooperación de Shànghái (OCS) —China, Rusia, Uzbekistán, Kirguistán, Tadjikistán y Kazajstán— acordaron realizar el comercio entre ellos pagando con sus monedas nacionales o con una divisa supranacional que sustituya al dólar.
- b) En 2009, China lanzó un programa para que los países vecinos hicieran negocios comerciales con el yuan sin tener que convertir los pagos a otras divisas. Compañías de Shànghái firmaron contratos con contrapartes en Hong Kong e Indonesia para hacer intercambios con la moneda china si las contrapartes la poseen. La idea es que el renminbi luego se utilice entre China y el grupo de países de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN), integrado por Brunei, Birmania, Camboya,

Indonesia, Laos, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam.

- c) En 2009, el gobierno chino aplicó un programa para que las compañías de su país usaran el yuan en su comercio exterior. China también permite que algunas naciones vecinas hagan negocios con su moneda, que se extendió a Corea del Sur, Malasia, Belarus e Indonesia.
- d) En su “Sondeo Económico Mundial y Social 2010”, la Organización de las Naciones Unidas afirmó que el dólar no era una reserva de valor estable y no había contribuido a llevar equilibrio a los mercados financieros. Como opción propuso crear un sistema que no estuviera basado en una moneda única, sino en una canasta de cuatro divisas: dólar, euro, yen y libra esterlina. Esa idea había sido planteada por China y por algunos países de Europa en la cumbre del G-20, de marzo de 2009.
- e) En enero de 2011, el gobierno chino autorizó a empresas de su país a hacer inversiones directas en el exterior en renminbi, salvo inversiones financieras. Además, el Banco de China comenzó a ofrecer cuentas en yuanes en sus filiales en Nueva York y Los Ángeles.
- f) A finales de 2011, los gobiernos de China y Rusia acordaron que las personas y empresas de sus países podrían realizar transacciones y pagos en sus respectivas monedas: renminbi y rublo. Y en marzo de 2012, China y Japón acordaron eliminar gradualmente el uso del dólar en sus intercambios y hacer los cálculos en sus monedas.
- g) En 2011, Irán acordó con la India que los pagos por las importaciones de petróleo iraní serían efectuados en rupias indias y posteriormente se convertirían en una moneda denominada de manera separada.
- h) En enero de 2012, los gobiernos de China y Emiratos Árabes Unidos acordaron sustituir el dólar por sus

respectivas monedas en el comercio de petróleo. Como antes Irán había salido del área dólar, el sistema de petrodólar (venta de petróleos por dólar) continúa resquebrajándose.

- i) Decenas de miles de empresas chinas usan la moneda de su país en sus operaciones en Asia.
- j) En octubre de 2013, el ministro de finanzas británico, George Osborne, y su homólogo chino acordaron convertir la ciudad de Londres en la “capital global” del renminbi, y en enero de 2014 el Banco Popular de China emitió bonos en Gran Bretaña por 2,500 millones de yuanes. El gobierno y las empresas británicas pueden comprar hasta 80.000 millones de yuanes en bonos, así como acciones y otros instrumentos financieros de origen chino. A su vez, los bancos comerciales chinos pueden abrir sucursales en Gran Bretaña.
- k) En noviembre de 2014, el Banco Popular de China acordó con el Banco Federal Alemán que los prestamistas alemanes tuvieran acceso directo al renminbi, lo que significa que los euros serán directamente convertibles en yuanes sin tener que convertirse previamente en dólares. En otras palabras, el yuan penetró en Frankfurt, considerada la capital financiera de Europa.
- l) En noviembre de 2014, China acordó con Canadá sustituir el dólar por el renminbi en sus intercambios. Canadá es uno de los principales socios comerciales de EE.UU., con un intercambio anual superior a los 600 mil millones de dólares.
- m) En noviembre de 2014, China acordó con Qatar realizar sus intercambios comerciales en renminbi. Ese acuerdo también afecta a los petrodólares, pues China no estará obligada a conseguir la moneda de EE.UU. Para pagarle a Qatar el petróleo que le compra. Si ese acuerdo

se extiende a otros países de la OPEP, sería el fin de los petrodólares.

- n) El 29 de diciembre de 2014 comenzó el acuerdo cambiario bilateral entre el Banco Popular de China y el Banco Central Ruso, mediante el cual ambos países intercambiarán mercancías por 150.000 millones de dólares en sus respectivas monedas. China también realizará intercambios utilizando el renminbi y las monedas de Nueva Zelanda y de algunos países de Asia con problemas de liquidez.
- ñ) En 2014 había 10,000 instituciones financieras internacionales operando con renminbi. En 2011 solo operaban 900.
- o) El dólar estadounidense fue eliminado de la lista de monedas utilizadas por Irán en sus transacciones comerciales con Irak.
- p) En 2016, el FMI incorporó el renminbi chino a la cesta del derecho especial de giro (DEG). Las otras monedas son el dólar de EE.UU., el euro, el yen y la libra esterlina. Ese es un reconocimiento del papel de la economía china en el mercado y el sistema financiero mundial, pues los criterios del FMI para adoptar esa medida son el peso de un país en las exportaciones mundiales y el amplio uso de su moneda para saldar transacciones internacionales.
- q) El 26 de octubre de 2018, China y Japón firmaron un acuerdo de permuta de divisas por 30,000 millones de dólares para intensificar la cooperación comercial, promover la estabilidad financiera y facilitar intercambios económicos y financieros bilaterales. El acuerdo sería válido durante tres años y permitirá que ambos países intercambien pagos en una moneda por cantidades equivalentes en la otra. El Banco de Japón y las instituciones financieras japonesas han estado expandiendo sus negocios basados en renminbi.

- r) Muchos bancos centrales del mundo usan la moneda china como reserva. A principios de 2018, los bancos centrales de Inglaterra, Suiza, Bélgica y Eslovaquia la poseían en sus reservas por un monto superior a los 100,000 millones de dólares.

También hay que tomar en cuenta que China es el principal socio comercial de alrededor de 140 países, en la mayoría de los cuales aún no se utiliza su moneda en los intercambios comerciales, pero podría utilizarse si el comercio se amplía y el dólar pierde terreno.

Para las empresas transnacionales que operan en EE.UU., y otras partes del mundo, el cambio mundial de moneda no sería traumático, dado su carácter internacional, monopolístico y oligopólico. Esas empresas operan a escala casi planetaria y articulan las redes productivas, financieras y comerciales de los bienes y servicios que controlan.

Sin embargo, en el mundo no solo hay monopolios. Buena parte de las estructuras económicas de los países, si bien están vinculadas al mercado mundial (sobre todo por la vía comercial y financiera), son vulnerables a decisiones políticas internas e internacionales.

En el caso de EE.UU., si el dólar fuese sustituido como moneda mundial, disminuiría la capacidad de importación de las empresas debido a la falta de recursos para financiar las compras externas de bienes de consumo, materias primas y bienes de capital utilizados en sus procesos productivos. Una parte de esos recursos proviene hoy de la emisión de inorgánicos, que con el cambio de moneda no podría continuar. El crédito interno bajaría y muchas empresas se

arruinarían, tanto las que importan como las que requieran insumos y maquinarias del exterior.

Como el cambio de moneda y el fin de la emisión de dólares sin respaldo afectarían las finanzas del gobierno norteamericano, habría un recorte de subsidios, menos inversión pública y privada y más desempleo. Las empresas subsidiadas, no importa el origen de sus inversiones, perderían rentabilidad y capacidad competitiva a escala mundial. A su vez, el recorte presupuestario, acompañado de un mayor desempleo, reduciría la demanda interna, las ventas y las ganancias de las empresas, muchas de las cuales no podrían seguir operando. En fin, la economía estadounidense se achicaría.

Del mundo unipolar a la multipolaridad democrática

El mundo unipolar ya no existe, han surgido nuevos polos de poder, otros están en período de gestación, el análisis de la realidad es la clave en la formulación de una estrategia política general del movimiento popular y revolucionario. Te pregunto, entonces: ¿marchamos hacia un mundo multipolar como lo previó el Comandante Hugo Chávez, hace más de una década?

47

Sí, desde hace más de una década no hay un solo poder universal, como si lo hubo tras el derrumbe de la antigua Unión Soviética hasta los primeros años del siglo XXI, es precisamente en ese tiempo histórico que China alcanza una importancia decisiva en la economía y la política mundial, mientras que Rusia se estaba recuperando, y surgieron los gobiernos de izquierda y progresistas en América Latina, encabezados por Brasil, Argentina y Venezuela, que junto a Cuba, Bolivia, Ecuador, Uruguay y otras naciones derrotaron el proyecto ALCA, crearon la CELAC, UNASUR, PETROCARIBE y otros espacios de integración regional, fuera de la influencia estadounidense.

En 2006 se creó el BRICS, un bloque muy poderoso que comenzó a disputar la hegemonía norteamericana, y estableció buenas relaciones con los gobiernos de izquierda y progresistas del mundo, y sobre todo, con los de América Latina y el Caribe.

La primera administración de George W. Bush desplegó una estrategia que pretendía detener el avance de China, controlar los recursos energéticos de los países norte de África y del Medio Oriente, someter a las naciones de América Latina a su control exclusivo, y saquear sus recursos para asegurarse una expansión de largo plazo que impidiera que la pujante economía china le disputara la hegemonía a escala planetaria. Este plan tuvo cuatro componentes: el impulso del ALCA y el Plan Puebla Panamá (PPP), la militarización de América Latina (que incluía el Plan Colombia y la Iniciativa Regional Andina), y la colonización de las naciones del Magreb y del Medio Oriente.

Las invasiones militares a Iraq y Afganistán eran la primera fase de una guerra más amplia que incluiría el ataque a Irán, Libia, Siria y otras naciones árabes y del medio oriente. El control de Iraq le permitía apropiarse de un gran botín, pues ese país tiene la quinta reserva mundial de petróleo y la décima de gas.

La colonización de Afganistán tenía como propósito esencial controlar el gas de ese país, venderlo en Europa occidental a través de gasoductos y reducir la dependencia europea del gas ruso. Lo mismo pretendían hacer con el gas de Catar, que llegaría a Europa pasando por Siria y Turquía. Ese plan fracasó, tras la derrota en Afganistán y Siria.

Por otra parte, el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) era el proyecto diseñado para controlar los mercados de América Latina (con la excepción de Cuba), mediante la reducción drástica de los aranceles mientras EE.UU. mantendría sus subsidios al agro; para apropiarse de las compras del sector público, a las que tendrían acceso las empresas norteamericanas, para apropiarse del petróleo, el gas y los minerales, que abundan en Venezuela y en otros países del Sur, pues se obligaba a los gobiernos a suprimir

los monopolios públicos, o sea, a privatizar las empresas que controlan hidrocarburos y minerales, y que en algunos países también se incluye el agua.

Con el ALCA, EE.UU. sacaba sus excedentes agroalimentarios hacia Latinoamérica, cuyo agro tendría un colapso tan grande que se generaría una profunda dependencia alimentaria. En fin, el ALCA le daba a los grupos económicos norteamericanos un férreo control sobre las economías latinoamericanas. De esa manera también lograba detener el avance de China.

Eso fue en noviembre de dos mil cinco en Mar del Plata, Argentina, la derrota del ALCA se convirtió en un “parteaguas”, se inicia el proceso de integración de nuestra región con mucha fuerza, es útil decir que a partir de este momento se amplía el debate sobre las bases materiales y las bases políticas de la unidad suramericana, un poderoso movimiento social y un nuevo liderazgo político progresista se hacía cargo del rumbo de las naciones, aun cuando existían serias diferencias entre las diversas corrientes ideológicas gobernantes, los grandes desafíos que tenemos por delante fueron colocados entre las prioridades de la agenda, a pesar de las controversias.

Con el PPP (Plan Puebla Panamá) se crearían en el sureste de México y en Centroamérica muchas obras de infraestructura (carreteras, puentes, aeropuertos, presas, puertos, interconexión eléctrica, etc.) y se desarrollarían corredores maquileros en la misma región. El propósito fundamental del PPP era que las grandes empresas norteamericanas se apropiaran de los recursos energéticos del sur de México, tras desalojar a millones de indígenas y campesinos mediante la construcción de veinticinco presas hidroeléctricas.

En el Sur sureste de México se encuentra el 65% de las reservas de petróleo, el 50% del gas y el 90% de la producción

de petroquímicos del país. También está el 60% de las plantas y casi el 50% de los animales protegidos por las leyes mexicanas y los tratados internacionales. Las grandes empresas quieren controlar esos recursos, que son vitales para las economías de todo el mundo, pero para ello tenían que sacar a la gente de esos territorios. Y eso es lo que querían hacer por medio del PPP, que incluía la partición de las tierras comunales (entrega de títulos de propiedad), construcción de presas hidroeléctricas e introducción de especies forestales transgénicas.

En el texto del PPP se decía que: “(...) estos centros asumirían el rol de espacios de atracción de la población rural para contener los procesos de (...) dispersión poblacional”. Lo que se esperaba, entonces, era que la población rural emigrara a los “centros” a trabajar en maquilas. De esa manera se liberarían áreas productivas que pasarían a manos de grandes compañías mexicanas y de EE.UU. para desarrollar proyectos forestales, ganaderos y energéticos, algunos de ellos vinculados a la industria maquiladora. La siembra de eucalipto, por ejemplo, sirve como materia prima (papel) para la industria maquiladora.

La coordinadora de Mujeres para el Diálogo, María del Carmen Montesinos, señaló correctamente en una entrevista que: “...las estrategias del PPP para la instalación de infraestructura en México incluyen 25 represas hidroeléctricas que traerán consigo el desalojo de cientos de comunidades”. Y agrega: “En un informe presidencial se dijo que de 10 millones de indígenas que habitan en la parte sureste del país van a quedar dos millones... esto ocasionará un incremento de los hogares encabezados por mujeres, a quienes solo les quedaría trabajar en las maquilas” (Periódico PACIFICAR, lunes 8 de septiembre de 2003).

La militarización de Latinoamérica pretendía sobre todo impedir nuevos gobiernos de izquierda en la región y socavar a los ya existentes. La invasión a Afganistán e Iraq se hizo para colonizar a esos países y luego atacar a Irán, y a otras naciones árabes donde abundan sobre todo el petróleo y el gas, que constituyen el 65% de la energía mundial.

Todos los componentes de la estrategia fracasaron. La guerra en Iraq y Afganistán se estancó, el ALCA no se firmó y el gobierno norteamericano tuvo que acordar Tratados de Libre Comercio (TLC) con países pequeños, sin recursos energéticos ni mucha agua. Sin Brasil, Argentina y Venezuela no podía haber ALCA, pues esas tres economías tenían el 55% del PIB de América Latina, y esas naciones, junto a Ecuador, Uruguay, Bolivia y Paraguay, que tampoco negociaron TLC, representaban el 75% del PIB; sin incluir a México, que tenía un TLC con EE.UU. desde 1994.

Además, en las grandes economías suramericanas y en Bolivia está la mayor parte del agua y de los hidrocarburos de la región. Solo Venezuela controla el 84% del petróleo y el 69% del gas de América Latina. Venezuela, Brasil y Argentina tienen el 91% del petróleo y el 78% del gas de la región. Y Brasil dispone del 65% del agua de Suramérica y del 40% del agua del continente.

Está claro que las bases materiales de la integración de América Latina y el Caribe son un asunto eminentemente político, si bien es cierto, la primera fase del proceso ha sido vapuleada por la estrategia de Washington con sus aliados en la región, no cabe duda que la comunidad de intereses de nuestros países son muy importantes, los logros de la unidad han sido muchos, y está vigente que el hecho de constituir un mercado y contar con inmensos recursos naturales nos da la posibilidad de conformar un nuevo polo de poder, que pueda ir al encuentro de otros

polos, llegar a acuerdos y actuar mancomunadamente. La ventaja comparativa que nos otorga la capacidad de trabajo de nuestros pueblos, el petróleo, el litio, la tierra, la biodiversidad, las tierras cultivables, ser el mayor reservorio de agua, nos convierte en un territorio privilegiado, en una “tierra de gracia”, que unida lo puede todo, que dividida será dominada.

El PPP no avanzó en México y la militarización en Latinoamérica no impidió el ascenso de las fuerzas de izquierda y democráticas en la región. Venezuela no abrió los mercados ni entregó los hidrocarburos. Bolivia cerró su pequeño mercado, nacionalizó el gas y no dio su agua. Lo mismo hizo el gobierno de Ecuador, que además cerró la base de EE.UU., en Manta. Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay.

George W. Bush culminó su mandato con derrotas en Asia, sin ALCA, sin PPP, y con un mapa político adverso a los intereses imperialistas.

- La revolución venezolana se consolidó y expandió su influencia en América Latina.
- En respuesta al ALCA, el gobierno de Venezuela le abrió paso a la ALBA, que comenzó con dos países y hoy integra a nueve.
- El gobierno de Venezuela diseñó y puso en práctica el proyecto PETROOCARIBE, que integra a muchos países del Caribe y a dos de Centroamérica, donde el fracasado Plan Puebla contemplaba un sistema energético bajo hegemonía de México y EE.UU.
- El Movimiento al Socialismo (MAS) y Evo Morales ganaron las elecciones en Bolivia. (2005). La nueva Constitución de ese país prohíbe privatizar los hidrocarburos y el agua.
- Rafael Correa ganó las elecciones en dos mil seis, en Ecuador y la nueva Constitución de ese país prohíbe la existencia de bases militares extranjeras (como la que

tenía EE.UU. en Manta) y la privatización de los hidrocarburos y otros recursos estratégicos.

- Los gobiernos de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay no entraron en el ALCA y se aliaron a los de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba.
- En Nicaragua ganó el Frente Sandinista. El gobierno que preside Daniel Ortega se alió a los de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba, Brasil, Argentina, Uruguay y Paragua y entró al ALBA y a PETROCARIBE.
- En Honduras, Zelaya hizo un giro, incorporó a su país al ALBA y PETROCARIBE y fortaleció las relaciones con los gobiernos de izquierda y progresistas de América Latina.
- En El Salvador ganó las elecciones presidenciales el FMLN, partido de izquierda que luchó contra la dictadura militar de ese país durante la guerra de los años 1981-92.
- Se creó la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que comenzó a diseñar un nuevo esquema de integración en el Sur, incluyendo una alianza militar.
- Se crearon el Banco del ALBA y el Banco del Sur, para generar cierta autonomía financiera en los países que los integran.
- La OEA le quitó la sanción a Cuba, lo que constituyó un golpe para EE.UU., a pesar de que la isla no se incorporó a la OEA.
- Las tropas de EE.UU. y sus aliados invadieron a Afganistán e Iraq, pero se empantanaron en los dos países.

El segundo gobierno de Bush dejó el país sumido en una profunda crisis económica, pues su política económica expansiva generó un proceso inflacionario que lo obligó a controlar el medio circulante, para lo cual aumentó la tasa de interés a 5.5% y provocó que millones de familias no pagaran los créditos y perdieran sus casas.

El sector construcción paralizó los proyectos de viviendas y despidió a millones de personas. Como el desempleo aumentó, la demanda interna disminuyó y cientos de bancos, industrias y comercios quebraron. La crisis se trasladó a Europa, cuya banca les había hecho préstamos a cientos de bancos de EE.UU. que arrastraron en su caída a bancos europeos y de otros países. La economía mundial se contrajo y aumentaron el desempleo y la pobreza. Pero mientras la economía de EE.UU., se hundía, la China mantuvo su crecimiento, aunque a tasa pequeña.

El nuevo presidente, Barak Obama, enfrentó la crisis heredada rescatando empresas a través de los fondos públicos. Sin embargo, aunque la economía creció, lo hizo a tasas fueron muy bajas y China y el BRICS se le acercaron peligrosamente.

Tras la derrota del ALCA y del Plan Puebla Panamá, el surgimiento de gobiernos de izquierda y progresistas en América Latina, sobre todo en Suramérica, y las dificultades para controlar las naciones de Asia invadidas durante la administración de Bush hijo, el gobierno de Obama lanzó una contraofensiva que duró los ocho años de sus dos gobiernos.

El gobierno de Obama mantuvo la política imperialista de derrocar gobiernos que no respondieran a los intereses de EE.UU. Atacó en la misma región en que operó su antecesor (América Latina, el mundo árabe y el Medio Oriente) pero extendió sus acciones al Mar del Sur de China, a Eurasia y a la frontera rusa, donde derrocó al presidente de Ucrania para poner un gobierno afín a occidente. También hizo esfuerzos para que EE.UU. conquistara nuevos mercados externos

En vez de realizar invasiones militares, Obama utilizó fuerzas mercenarias en Libia y Siria (acciones precedidas de una falsa primavera árabe generada por los propios EE.UU.

para justificar sus posteriores ataques a Libia y Siria), aplicó la fuerza en Eurasia tras el golpe en Ucrania y socavó algunos procesos revolucionarios y progresistas de América Latina por dos vías: afectando sus economías mediante el abaratamiento de sus materias primas energéticas (para ello EE.UU. desarrolló el petróleo de Esquisto) y levantando el expediente de la corrupción para deponer gobiernos de izquierda y progresistas utilizando los órganos legislativo y judicial. En el caso de Honduras también utilizó el poder militar.

En América Latina, la primera acción importante del gobierno de Obama fue la instalación de nuevas bases militares en territorio colombiano. Luego derrocó al presidente de Honduras, Manuel Zelaya, intentó derrocar a Rafael Correa en Ecuador, derrocó a Fernando Lugo en Paraguay, desestabilizó a los gobiernos de Venezuela y Argentina y derrocó a la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff. La nueva modalidad de agresión consistió en deponer gobiernos sin involucrar tropas, ya fuera por la vía supuestamente “legal” (Honduras, Paraguay y Brasil) o con acciones desestabilizadoras de grupos mercenarios, como en Libia y Siria. Si Bush envió tropas a Afganistán e Iraq para derrocar los gobiernos de esos países, Obama buscó propósitos parecidos en Libia y Siria pero sin arriesgar las fuerzas militares.

Su política tuvo éxitos en Honduras, Paraguay y Brasil, donde los gobiernos fueron derrocados; en Argentina socavó al gobierno de Cristina Fernández y en Venezuela generó una crisis económica profunda, tras la drástica reducción del precio del petróleo y las sanciones de EE.UU. Claro, se trató de éxitos relativos, pues el golpe en Honduras casi desmoronó al Partido Liberal, quebró el bipartidismo histórico y le abrió paso a un proyecto alternativo encabezado por el Partido Libre, donde se aglutinan sectores progresistas

y revolucionarios que encabezaron la resistencia contra el golpe y que se habían fortalecido tras el giro de Zelaya a la izquierda y el estímulo que le generó a la lucha y la organización social. Libre está hoy en el Gobierno que preside Xiomara Castro.

En Venezuela, la revolución siguió en pie y la derecha se estancó en la Asamblea Nacional, tras desconocer el marco legal sobre el que venía actuando. El PSUV y sus aliados ganaron abrumadoramente las gobernaciones y alcaldías y controlan la Asamblea Constituyente. Maduro ganó las elecciones presidenciales. La derecha solo pudo controlar por un tiempo la Asamblea Nacional, a la que convirtieron en un órgano ineficaz cuando los diputados y diputadas de derecha se apartaron del marco legal. Hoy la derecha es minoría en la Asamblea y está muy golpeada políticamente.

Durante la gestión de Obama, las fuerzas de izquierda y progresistas siguieron gobernando en Bolivia, Uruguay, Ecuador Nicaragua y El Salvador. La única elección presidencial ganada por la derecha fue la Argentina. En los países donde las fuerzas de izquierda y progresistas salieron del gobierno (Paraguay y Brasil) no hubo rechazo popular, sino golpes de Estado. Y en el caso de Ecuador se dio una traición del derechista Lenin Moreno, quien se hizo pasar por izquierdista para lograr el apoyo del expresidente Rafael Correa y su partido Alianza País.

Para conquistar mercados externos y frenar el avance de China, el gobierno de Obama impulsó el Acuerdo Asociación Transpacífico (TPP), al que se incorporaron 12 países: Chile, Nueva Zelanda, Brunei, Singapur, Perú, Canadá, Japón, Vietnam, Malasia, Australia, México y EE.UU. Pero China formó la Zona de Libre Comercio Asia Pacífico, con 15 países, incluyendo algunos del APP, como Japón, Vietnam, Australia y otros del TPP. También Corea del Sur, aliado tradicional de

EE.UU. En el 2014, China un banco de inversión en infraestructura con un capital de 100,000 millones de dólares, para competir en Asia con los principales organismos financieros internacionales. A ese banco se integraron casi 80 países, incluyendo a Rusia, Japón, Canadá y las grandes potencias europeas. La respuesta de China prácticamente anuló la estrategia de EE.UU.

Se puede decir que Obama tuvo éxitos en su política exterior pero no logró modificar la tendencia al desplazamiento de EE.UU. como la primera economía ni pudo reponer el poder único que tuvo EE.UU. en los años del mundo unipolar. Fracasó en Ucrania y Siria, no pudo evitar el avance de China y de Rusia y dejó una economía con lento crecimiento y con un dólar debilitado como patrón de cambio mundial.

Con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca se registran algunos cambios en la orientación de la política económica, se distancia de las acciones de Obama y genera frente a Venezuela una confrontación abierta, intenta el derrocamiento del gobierno Bolivariano, ahora bien, en el plano de la economía —según tu criterio— ¿cuáles fueron las líneas de Trump?

Durante casi dos décadas, los gobiernos estadounidenses habían intentado lograr altas tasas de crecimiento promoviendo las exportaciones a través de tratados comerciales y de inversión, como los firmados con Canadá, México Chile y otros países. Sin embargo, su PIB no despegó y siguió orientado en un 75% a su mercado interno. El gobierno de Trump abandonó esa estrategia, se retiró del TPP y aplicó una política de fomento a la inversión privada para lograr un crecimiento de 4% a 5% e impedir (o prolongar) el posible desplazamiento por parte de China.

La naturaleza imperial de EE.UU. consiste en controlar mercados externos y fuentes de materias primas, pero ya eso no era suficiente y se había complicado mucho. Para levantar la producción, ganar terreno en la economía e impedir el desplazamiento, se optó por atraer capitales externos con las medidas que antes habíamos señalado: recorte de la renta empresarial y protección arancelaria de importaciones, principalmente de China y la Unión Europea.

Junto a la política proteccionista, el Estado norteamericano siguió luchando contra los bloques rivales, trató de controlar mercados y fuentes de materias primas, derrocó a Evo Morales en Bolivia y mantuvo las guerras en Asia y otros lugares. Pero esa política tampoco tuvo éxito.

Los incentivos fiscales no lograron el retorno de las inversiones debido al elevado costo laboral en ese país, que obligaría a las empresas a vender a un precio muy elevado para ser rentables, lo que les restaría competitividad interna y externa y anularía el efecto protección de los aranceles. Además, la mayor inflación provocada por el incremento de los costos laborales y el alza de aranceles generaría presión por aumentos salariales. La inflación también elevaría los intereses bancarios y los costos de las empresas, cuya capacidad de competir en la economía mundial sería menor.

Para las empresas exportadoras habría dos problemas nuevos: mayores costos (alza de precios e intereses) y aumento de los aranceles de los principales socios comerciales en respuesta al proteccionismo norteamericano. Por lo tanto, la política proteccionista, aunque redujo un poco la brecha comercial de EE.UU., no fue efectiva. La economía de EE.UU. perdió dinamismo, pues creció 2.9% en 2018 y 2.3% en 2019.

Por otra parte, China recolocó parte de sus exportaciones gravadas en EE.UU. y compró en otros países parte de

lo que le compraba. Además, siguió impulsando la Ruta de la Seda y subió los aranceles de una parte de las importaciones estadounidenses.

El Golpe de Estado en Bolivia, el aumento del bloqueo a Cuba y las acciones desestabilizadoras en Venezuela, Nicaragua y otros países no tuvieron éxito. El MAS volvió al poder en Bolivia, bajo la presidencia de Luis Arce, Venezuela y Nicaragua derrotaron la agresión y Cuba mantiene su revolución.

La confrontación entre la OTAN y Rusia

Una estrategia política común de los gobiernos de Clinton, Bush, Obama, Trump y Biden, ha sido la de cercar a Rusia, integrando a la OTAN a países de Europa Oriental y de la desaparecida Unión Soviética. En 1999 entraron a la OTAN: Hungría, Polonia y la República Checa (tras la división de Checoslovaquia); en 2004 Bulgaria, Rumanía y Eslovenia (una de las repúblicas en que se dividió Yugoslavia tras la llegada al poder de los nacionalistas y la guerra interna que terminó con el bombardeo de la OTAN). En 2004 se incorporaron Letonia y Lituania (de la ex URSS); y Albania en 2009. Esa política coincidió con las invasiones y agresiones militares en Medio Oriente (primero Irak y Afganistán y luego Libia y Siria).

En 2008, el gobierno estadounidense intentó incorporar a Ucrania y a Georgia en la OTAN, pero Francia, Alemania y Rusia se opusieron. En 2014, los gobernantes de la Unión Europea le propusieron al presidente de Ucrania, Víktor Yanukóvic, un proyecto de asociación a la entidad acompañado de un préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI). El presidente de Ucrania les dijo que los bienes industriales de su país iban a Rusia y que ésta le proveía de gas y energía eléctrica, le pagaba por la flota del Mar Negro y le ofreció mejorar los precios del gas y otorgar un crédito para pagar vencimientos de deuda. Entonces, una sublevación derrocó al presidente Yanukóvic. Rusia forzó un referéndum en Crimea, que había sido rusa hasta que Nikita Jrushchov se la concedió a Ucrania en 1954. La mayoría de la población de

Crimea, de origen ruso, votó por incorporarse a Rusia. Luego, el gobierno ruso impidió la entrada a la OTAN de Georgia y Moldavia, fronterizas con Ucrania.

Si EE.UU. hubiera ganado las guerras en Asia y si hubiera logrado que Ucrania se incorporara a la OTAN, estuviera en una mejor posición frente a sus rivales, porque hubiese garantizado el control de importantes recursos naturales y grandes mercados de consumo, y tendría a Rusia en una posición defensiva. Pero los resultados fueron adversos.

En Iraq gobiernan los chiitas, amigos de los chiitas que lo hacen en Irán, y de Afganistán las tropas norteamericanas salieron el año pasado, forzadas por los talibanes, que tomaron el poder. En Siria no pudieron derrocar a Bashar al Asad y en Libia siguen combatiendo. En cambio, Irán, aliada de China y Rusia, tiene mucha influencia en Irak y en Yemen, donde gobiernan los chiitas hutíes; también en Siria, donde apoyaron al gobierno durante la guerra, y en el Líbano, a través de Hezbolá.

Es importante destacar que EE.UU. es la primera potencia económica, política, ideológica y militar del planeta, pero en los últimos 20 años su base económica se erosionó y su poder político se debilitó. Ese estado imperial no puede garantizar un orden mundial a su medida. Prueba de ello es que sus estrategias de las últimas dos décadas fracasaron en sus aspectos esenciales, que eran liquidar a los gobiernos hostiles a su política y detener el avance de sus rivales.

En América Latina, que ha sido su principal zona de influencia, surgieron nuevos gobiernos de izquierda y progresistas capaces de aplicar una política propia y defender su soberanía. Claro, en ese devenir, la izquierda ha tenido victorias y derrotas, pero sigue fuerte y tiene posibilidades de avanzar.

Obviamente, en el mundo todavía hay más tendencias que resultados consolidados. Por lo tanto, no hay un solo

camino. Nunca lo hay. EE.UU. puede ser definitivamente desplazado como principal potencia mundial pero también puede impedir su caída si logra derrotar a los gobiernos de izquierda y progresistas, si impone un esquema de integración que le permita controlar los mercados y las materias primas energéticas, sobre todo de Suramérica, y si expulsa de esa y otras regiones del mundo las cuantiosas inversiones chinas.

También consolidaría su poder si gana las futuras batallas en la región de Indo-Pacífico, donde se están configurando las principales bases de un nuevo orden mundial. Pero si su contraofensiva sigue fracasando no podrá impedir su caída.

Ahora bien, la sustitución del imperialismo norteamericano sería tan traumática como el desplazamiento de Inglaterra por EE.UU., en los años de las guerras mundiales. La crisis de hegemonía de esos años desató dos conflictos entre naciones imperialistas que procuraban controlar mercados y fuentes de materias primas. Pero cuando Inglaterra fue desplazada económicamente, y con ella la libra esterlina, ya EE.UU. y otros países la sobrepasaban en el terreno político y militar.

Hoy, algunos importantes rivales de EE.UU. son potencias tecnológicas sin capacidad militar ni política para asumir el control de la economía mundial. Por eso, ante la actual crisis de hegemonía, el gobierno estadounidense generará más tensiones, guerras comerciales, y conflictos políticos y militares. Es obvio que la primera potencia mundial no cederá su puesto por la vía diplomática.

Los capitales norteamericanos, europeos y de otras naciones capitalistas con peso mundial intentarán controlar por la fuerza los recursos vitales para sus empresas, que en la lógica capitalista están mal ubicados. Las guerras de rapiña y las guerras focalizadas en determinadas regiones del mundo son casi inevitables, tal como lo demuestran las

agresiones imperialistas a Iraq, Afganistán y Libia y la actual guerra en Ucrania, desatada por el interés de EE.UU. de acorralar a Rusia y controlar el Mar Negro.

Hace 92 años, con su libro sobre el Imperialismo, Lenin nos dio algunas claves para entender la naturaleza agresiva del imperialismo, cuando afirmó lo siguiente: “Cuanto más adelantado se halla el desarrollo del capitalismo, cuanto con mayor agudeza se siente la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la caza de las fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias”.

En la batalla por el control del mercado mundial hay muchos ejes de confrontación y de alianzas. Alemania encabeza la Zona Euro y en las últimas décadas amplió su influencia en Europa, principalmente en las naciones más débiles y endeudadas con su sistema financiero.

No debemos olvidar que en 2011, los gobiernos de Alemania y Francia derrocaron al primer ministro de Grecia, Georgios Papandreou, quien ese año intentó consultar al pueblo sobre la aplicación de un programa de ajuste y fue obligado a viajar a Francia para reunirse con el entonces presidente de ese país, Nicolás Sarkozy, y con la canciller alemana, Ángela Merkel, quienes le exigieron aplicar el programa sin consultar a nadie, para que el gobierno griego aumentara sus ingresos y le pagara la deuda a los bancos de sus países.

Al regresar a Grecia, Papandreou renunció a su cargo. Ese hecho, —no destacado por la prensa de derecha—, mostró el poder de Alemania y Francia en Europa, pero no significó un cambio en las tendencias mundiales, marcadas por el avance de China, Rusia, India y Brasil.

La burguesía alemana, que es la más fuerte de Europa y sabe que las naciones que integran el BRICS constituyen un

bloque casi indetenible, buscó un acercamiento con China, cuyo extenso mercado es muy atractivo, y con Rusia, con quien valoró la posibilidad de comercializar en sus propias monedas para elevar sus exportaciones y garantizar la energía que necesita. Alemania importa de Rusia el 30% del gas natural que consume.

Los grupos de poder de Francia y de otras naciones europeas podían seguir el camino de Alemania. Pero el poder estadounidense se interpuso en su camino, logró que Inglaterra abandonara la Unión Europea, para debilitarla, e impuso en la mayoría de países europeos una política hostil hacia Rusia, atizando el conflicto entre ese país y Ucrania. Tales son las contradicciones que orientan la política de los poderes mundiales. Hoy, Alemania y Francia parecen naciones coloniales.

Pero aunque el Estado norteamericano desarrolla una contraofensiva global, la nueva correlación de fuerzas a escala mundial le dificulta hacer todo lo que quiere. Rusia, China, India, Irán y los gobiernos de izquierda y progresistas de Suramérica han golpeado sus planes. El desenlace de la lucha política en las próximas décadas determinará el futuro de la humanidad para muchos años. No necesariamente habrá más revoluciones en América Latina y en otras regiones del mundo, pero sí hay mejores condiciones para los cambios revolucionarios.

Si a EE.UU. se les cierran los mercados de Suramérica, que son los que pueden atenuarles sus crisis cíclicas de sobreproducción y su pérdida de competitividad frente a sus principales rivales, y si no se apropie de la energía, el agua, la biodiversidad y los minerales de América Latina, que son indispensables para sus industrias, su desplazamiento sería más inminente. Y si al mismo tiempo pierde en el Indo-Pacífico, clave en la configuración del mundo futuro, la multipolaridad terminará imponiéndose.

¿Cuáles son las causas de la crisis orgánica de la economía capitalista globalizada?

Resulta de gran utilidad un comentario tuyo sobre la Conferencia de Bretton Woods, cuando se diseñó lo que fue por varias décadas la estrategia económica, bajo la hegemonía estadounidense y en medio de la confrontación con la Unión Soviética, el otro gran polo de poder que surgió a partir de la derrota del nazismo en la Segunda Guerra Mundial.

67

Esa pregunta es muy abarcadora. Una respuesta rigurosa sería muy extensa, dado que en el mundo hay muchos países y todos tienen realidades específicas, pero trataré de resumir lo que a mi juicio serían los aspectos fundamentales de este gran período histórico, que considero se puede dividir en tres grandes lapsos de tiempo.

- a) Desde fin de la segunda guerra mundial hasta 1973.
- b) De 1973 hasta el estallido de la crisis de 2008–2009.
- c) Y desde 2008/09 hasta hoy.

Punto uno: Desde el fin de la guerra mundial hasta 1973.

En junio de 1944, un año antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, se realizó en New Hampshire la conferencia

de Bretton Woods, donde se sentaron las bases de un nuevo sistema monetario y comercial que regiría en las sociedades capitalistas. Se acordó crear el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que empezaron a funcionar en 1946, y se adoptó el dólar como moneda de intercambio y reserva internacional, con respaldo en oro.

Al finalizar la guerra, en 1945, comenzaron a aplicarse los acuerdos Bretton Woods y el dólar desplazó definitivamente a la libra esterlina. EE.UU., que sufrió pocos daños de esa guerra, tenía para ese entonces casi el 50% de la producción mundial y el 40% de las exportaciones. Lógicamente, en la medida en que sus mercancías eran las más deseadas, su moneda era la más demandada. Así se impuso como moneda de uso mundial.

El FMI se encarga de garantizar que los estados paguen sus deudas. El Banco Mundial, financió proyectos de inversión, sobre todo para la reconstrucción de los países más dañados por el conflicto, pero con el tiempo amplió sus operaciones hasta convertirse en el principal impulsor de los programas de ajuste estructural que se inspiran en la doctrina neoliberal surgida en los años setenta del siglo pasado.

Para contribuir a la reconstrucción de Europa —en 1947— EE.UU. impulsó el Plan Marshall (nombre del entonces secretario de Estado), con un monto de 20,000 millones de dólares, y que duró hasta 1948. El plan, cuyo impacto fue menor de lo que se suele afirmar, ayudó a reconstruir zonas destruidas por la guerra y obligó a reducir las barreras arancelarias al comercio, proceso que se aceleró con la creación del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), por sus siglas en inglés, encaminado a quitarle trabas al comercio.

Desde el fin de la guerra hasta 1973 crecieron la producción y el comercio internacional. Obviamente, hubo años de

crisis, como 1958–59 y otros, y el proceso no fue igual en todos los países, pero la expansión capitalista mundial fue notable. En los países de América Latina se impulsaron procesos de sustitución de importaciones que, en algunos casos se habían iniciado tras la crisis mundial de 1929–33, pero que cobraron importancia tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. El proceso tenía tres momentos: sustituir bienes de consumo importados por su producción local, comenzar a producir materias primas que se importaban, y producir maquinarias que se traían del exterior.

La sustitución de importaciones, que no fue lineal ni tuvo el mismo alcance en todos los países, se sustentó en la doctrina desarrollista, que planteaba que los países con economías fundamentalmente agropecuarias mantenían un intercambio desigual con las naciones industrializadas, relación que reproducía el subdesarrollo y que debía superarse desarrollando estados fuertes e interventores, que aplicaran políticas que promovieran la industrialización y el logro de cierta autonomía de las grandes potencias industriales

A pesar de los avances en la industrialización en algunos países, estos no superaron su condición de dependientes, de naciones subordinadas a un mercado mundial controlado por los monopolios industriales y financieros de las naciones imperialistas, sobre todo de EE.UU.

En esos años, la teoría de moda era el keynesianismo, basada en los preceptos del economista inglés John Maynard Keynes, quien consideraba que en la economía había dos problemas: el desempleo y la inflación. Estos dependían del nivel de demanda global, que es la variable fundamental que mueve la actividad económica y que consiste en la suma del consumo, la inversión, el gasto público y las exportaciones. Según Keynes, el desempleo se debe a la insuficiencia de demanda global. Por lo tanto, hay que combatirlo aumentando la demanda con

medias de estímulo al consumo (recorte de impuestos directos para que las personas tengan más dinero para comprar) y acudiendo a la inversión privada (recorte de la tasa de interés), el aumento del gasto del Estado y el fomento de las exportaciones vía devaluación. Esa política expansiva elevaría la producción y el empleo. Cuando se dispara la inflación, Keynes recomienda contraer la demanda global aumentando impuestos y los intereses bancarios, recortando el gasto público y revaluando la moneda para abaratar las importaciones.

Según Keynes, el desempleo y la inflación no pueden coexistir, porque si el primero se debe a insuficiente demanda global, con dicha insuficiencia los precios tienden a bajar, y si hay exceso de demanda que provoca inflación, dicho exceso genera más oferta y más empleo. Afirmó también que el mercado no se regulaba por sí mismo y que se requería la intervención del Estado mediante políticas de fomento del trabajo, distribución del ingreso y subsidios que aseguraran lograr el “Estado de Bienestar”.

La doctrina de Keynes coincidió con la fase expansiva del capitalismo de la postguerra y tuvo un revés en 1973, cuando coexistieron el desempleo y la inflación, porque el alza de precios no se generó por exceso de demanda sino por el encarecimiento de costos, sobre todo por el alza de los precios del petróleo (de 2 dólares a 35 por barril) y de la energía. En medio de una recesión, de insuficiencia de demanda, hubo inflación.

Punto dos: De 1973 hasta el estallido de la crisis de 2008/09.

A partir de ese año comenzaron a sustituirse las políticas keynesianas por las políticas monetaristas recomendadas por Milton Friedman, que son políticas de oferta y que consideran que el presupuesto del Estado debe ser neutral y

equilibrado, que el énfasis debe pasar de la macroeconomía a la microeconomía, para combatir los costos de producción de las empresas (incluyendo los costos salariales), elevar la productividad laboral y mejorar la competitividad. Esa concepción monetarista es la que sustenta la doctrina neoliberal que se puso de moda desde entonces, no en todos los países, pero sí, en una buena parte de ellos.

La doctrina neoliberal no se ha aplicado de manera igual en todos los países, en el mismo tiempo y con todos los componentes. Incluso, hay naciones donde esa política no se aplicó. Pero en general, esa doctrina comenzó a regir en gran parte del mundo y se hizo dominante. El neoliberalismo parte de una concepción monetarista de la balanza de pagos, según la cual los problemas económicos de un país se deben a la excesiva intervención del Estado, que expande la demanda a través del déficit fiscal, el cual es cubierto con una emisión monetaria sin respaldo que crea un exceso de circulante, dispara las importaciones, provoca un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos (diferencia entre exportaciones e importaciones de bienes servicios) y conduce a un agotamiento de las reservas monetarias. Para reponer las reservas, el Estado se endeuda, pero como su déficit continúa, se repite el ciclo y se da una nueva escasez de reservas que provoca un descenso de las importaciones de medios de producción, de la producción y del empleo.

El neoliberalismo es una doctrina falsa que sirve para justificar una determinada política económica y social, porque los problemas económicos no se encadenan precisamente de esa manera.

Los neoliberales no toman en cuenta el intercambio desigual ni el peso de la deuda pública en los gastos de los estados, deuda provocada para beneficiar a grupos de

interés económico nacionales e internacionales. Tampoco consideran la desigualdad en la distribución del ingreso, la debilidad de los estados y la opulencia de grupos de poder que imponen políticas favorables a sus intereses. Todo su dogma se reduce al exceso de demanda provocado por el elevado gasto público y a la falta de “libertad económica” generada por el Estado interventor. Por eso, su esencia consiste en debilitar la esfera pública y fortalecer la propiedad privada de las grandes empresas, sobre todo los monopolios y oligopolios.

El programa neoliberal tiene varios componentes: privatización de empresas públicas; liberalización interna de la economía, es decir, suprimir los controles de precios, tarifas, tasas de interés y tipo de cambio, eliminar subsidios y quitar otras regulaciones; liberalización externa, suprimiendo las trabas al comercio internacional (aranceles y otras) y dándole facilidades al capital extranjero; y reforma tributaria regresiva, sustentada en impuestos al consumo y reducción de la aportación patronal, para que la ganancia empresarial se expanda y aumenten la inversión, la producción y el empleo. Esa es, en síntesis, la doctrina aplicada.

Con la crisis de 1973 terminó el régimen cambiario establecido en Bretton Woods (de tasas fijas a flotantes) y empezaron a colapsar las fronteras. Creció la movilidad de capitales privados (petrodólares) y finalizó el elevado crecimiento de la economía mundial. Hablo en términos generales, pues ya se sabe que siempre hay excepciones en países y hasta en determinadas regiones.

Desde entonces cobraron fuerza la liberalización del comercio, la presencia de empresas transnacionales con sistemas de producción integrados (especialización de plantas y empresas subcontratadas en distintos países en la producción de muchos componentes) y la movilidad de capitales

con restricciones a la movilidad de mano de obra. A ese proceso algunos le llamaron globalización.

Se dieron cambios importantes, como la creación de una nueva base técnica que se expresa en los nuevos procesos productivos, la robótica e informática, el desarrollo de la comunicación y el transporte, la reducción de costos.

El control de los procesos productivos desde la distancia favoreció la comercialización, el aumento de la productividad y la segmentación del proceso productivo, que se realiza en distintos lugares. Los estados se debilitaron y las transnacionales decidieron la producción, compra y venta en el mundo. La reducción del proteccionismo, sobre todo en las naciones dependientes, sacó la competencia de los mercados nacionales al mercado mundial. Ese proceso no era nuevo, pero se profundizó. También se dieron grandes cambios institucionales. Aunque desde el surgimiento del capitalismo las empresas salen de sus fronteras en la búsqueda de materias primas y mercados, desde los años setenta del siglo pasado las transnacionales comenzaron a imponer un orden jurídico internacional de mayor apertura económica, en función de sus intereses.

Las rondas del GATT ya habían reducido obstáculos al comercio, pero fue con la Ronda de Uruguay (1993) y la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC), en 1995, que se establecieron los fundamentos legales para el movimiento de bienes, servicios y capitales sin regulación. Se amplió la cantidad de mercancías comercializables y se desregularon los contratos de construcción, derechos de autor y seguros y se eliminaron paulatinamente los controles al movimiento de capitales, para “no interferir” las fuerzas del mercado ni “proteger la ineficiencia”.

Las políticas neoliberales expandieron la inversión extranjera, sobre todo en el sector energético y en el de

transporte, y fortalecieron a las empresas transnacionales y las de los oligarcas nacionales, muchos de los cuales se asociaron con el capital extranjero. Asimismo, generaron constantes fugas de capitales y aumentaron la desigualdad, la emigración (pese a que la mano de obra no tiene libre movilidad), la pobreza y los daños ambientales.

La afectación al medio ambiente y el agotamiento de los recursos renovables, tienen que ver con que la llamada liberalización económica se da en el marco de un sistema basado en el lucro y la competencia, no en la colaboración y el plan.

La humanidad es víctima de las leyes económicas que rigen el sistema. El modelo energético causa daño, pues la industrialización se expande y busca áreas rentables sin importar a quién dañe. El aumento de la producción y el consumo se dan en medio de una reducción del empleo (para mayor productividad). Las personas desempleadas se dirigen al sector servicios y, en los países industrializados, muchas viven de los subsidios del Estado. Como en la mayoría de las naciones dependientes no hay subsidios al desempleo, crece la economía informal, aumenta la emigración y se activa el racismo. En el marco del llamado libre comercio, los países dependientes disminuyeron su peso en el comercio mundial y aumentaron su dependencia alimentaria.

Siempre debemos aclarar que, aunque no sucedió lo mismo en todos esos países, sí en muchos de ellos. En México, por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio con EE.UU., y Canadá afectó la producción de maíz, la ganadería y otros rubros productivos importantes. En los países de Centroamérica se expulsó a millones de pobladores rurales y urbanos; las remesas familiares sustituyeron a la agroexportación tradicional, que era una base productiva propia y no se sustituyó por la industrialización, sino por un modelo de

servicios comerciales y financieros con dependencia de remesas y financiamiento externo. Eso igualmente ocurrió en otras regiones del mundo.

En América Latina, la deuda externa aumentó de 80,000 millones de dólares en 1975 a 370,000 millones en 1982 y a 921,798 millones en 2009. En África y Asia ocurrió lo mismo e incluso en las naciones industrializadas y en el propio EE. UU.

Existen cálculos de organismos internacionales que revelan que entre 1986 y 2006, los países dependientes pagaron 5.1 billones de dólares por servicio de la deuda, o sea 243,000 millones promedio anual; una cifra demasiado grande.

Punto tres: Desde 2008/09 hasta hoy.

En los años 2008–2009 se dio una crisis muy fuerte, que arrancó en EE.UU. y se expandió a casi todo el mundo. En esa ocasión, el desempleo no coexistió con la inflación, sino con la deflación. Keynes volvió a tener vigencia, porque el paro coexistió con una disminución de los precios. Entonces había que aplicar las políticas keynesianas de estímulo a la demanda global, o sea, de recorte de impuestos e intereses y aumento del gasto público.

Ante el “crack” financiero de esos años, el gobierno norteamericano decidió otorgar millonarios rescates bancarios a costa de recursos públicos, la idea de que el Estado no intervenga quedó relegada, al menos por unos años, hasta que la empresa privada reviviera con el apoyo del Estado.

Pero en la Unión Europea eso no era posible, porque no hay soberanía para actuar sobre las tasas de interés y el tipo de cambio. Solo se dispone de política fiscal (bajar impuestos y subir gasto público), pero si se aplicaba esa política se

generaba más déficit y deuda pública, lo cual podía llevar a incumplir el “Pacto de Estabilidad”, que exige un déficit fiscal no mayor del 3% del PIB (llegó a 12% en España) y una deuda no mayor del 60% del PIB. Entonces no se pueden utilizar políticas fiscales expansivas muy prolongadas. Por eso la recuperación tardó más.

En América Latina, la crisis mundial impactó principalmente en los países más dependientes del mercado norteamericano, las materias primas bajaron de precio, las exportaciones de bienes cayeron -23%, y la deuda externa aumentó 8% en 2009, 19% en 2010 y 11% en 2011, cuando por primera vez superó el billón de dólares, al llegar a 1,079,898 millones de dólares.

La Administración Trump volvió a la política proteccionista —alza de aranceles y prohibición de importaciones—, lo que no dio resultados positivos en la economía estadounidense, y creó problemas en el comercio internacional.

La lógica neoliberal no ha desaparecido, pero es obvio que se agotó y las grandes potencias no encuentran una política alternativa.

Ese es —sin duda— uno de los factores ideológicos y políticos de la crisis orgánica actual, que es profunda y coincide con un momento de una gran transición.

La vuelta al proteccionismo no es posible sin ocasionar un grave daño en un sistema productivo segmentado e interdependiente, sin bases nacionales propias. Incluso, en la actual guerra en Ucrania, las llamadas sanciones a Rusia, que también son sanciones a quienes las aplican, están afectando las cadenas productivas y de suministro.

Pero la apertura económica que tomó impulso desde los años noventa del siglo pasado, ya dio lo que podía dar. Entonces hay un impasse en cuanto a la doctrina a aplicar.

Por el momento lo que tenemos es problemas graves en la economía mundial y mayor agresividad política y militar de EE.UU. y sus aliados de Europa. Es posible, incluso, que el gobierno norteamericano pretenda empujar a Japón, Corea del Sur y a otras naciones con peso mundial, a una aventura contra Rusia y China. El armamentismo es un buen negocio, pero sus resultados políticos pueden ser gravísimos, sobre todo para quienes más lo fomentan.

Otro punto esencial en el análisis de este proceso histórico de la economía mundial, que vienes explicando, está vinculado a la decisión que tomó el gobierno de Richard Nixon sobre el dólar, el profesor Yanis Varoufackis lo explica de esta manera:

“La institución que dejó mayor huella en la historia de la postguerra ya no se encuentra entre nosotros, su desaparición en 1971 marcó el final del Plan Global y el inicio del Minotauro Global, el sistema Bretton Woods que se componía de cambios fijos con el dólar como centro. La idea principal es que cada moneda debía estar vinculada al dólar por un tipo de cambio dado. Solo se permitían las fluctuaciones dentro de una estrecha franja de más o menos 1 por ciento, y los gobiernos se esforzarían por mantenerse en esa franja, comprando o vendiendo sus propias reservas en dólares.

En cuanto a Estados Unidos, para crear la confianza necesaria en el sistema internacional, se comprometía a vincular el dólar al oro, al cambio fijo de 35 dólares por onza de oro, y a garantizar la conversión a oro”.

En 1971, para resolver el problema del déficit de la economía estadounidense todo este sistema sufre una ruptura, y sin soslayar que se experimenta un elemento nuevo, la acción de embargo petrolero a los Estados Unidos y el alza súbita

de los precios del petróleo. Además, el 30 de abril de 1975 las fuerzas revolucionarias toman Saigón y derrotan a la poderosa maquinaria de guerra de los EE.UU.

Tus comentarios:

La explicación es correcta. Los acuerdos de Bretton Woods, de 1944, fijaron el dólar como moneda internacional de referencia, pero respaldado con un patrón de 35 dólares por onza de oro, metal que abundaba en esa nación. La divisa estadounidense era la única que podía cambiarse por oro; los bancos centrales podían hacerlo a través de la Reserva Federal, de manera que el dólar se convirtió en la principal reserva de los bancos centrales del mundo.

En 1971, el entonces presidente Richard Nixon autorizó la emisión de dólares sin el respaldo en oro que le exigían los acuerdos de Bretton Woods. Al suspender la convertibilidad directa del dólar respecto al oro, eliminó el patrón oro. El gobierno comenzó a emitir dólares sin respaldo (inorgánicos) para financiar las guerras de Vietnam, Laos y Camboya, gastos que les estaban ocasionando los llamados déficit gemelos, el fiscal y el comercial. El dólar perdió su valor real, intrínseco, pero mantuvo su valor legal.

Estados Unidos perdió las tres guerras, pero desde entonces mantiene la práctica de emitir dólares sin respaldo para financiar su enorme déficit fiscal y comercial, con lo cual ha trastocado el sistema monetario internacional.

Si bien esa práctica le ha permitido al Estado norteamericano vivir por encima de sus medios, comprando artificialmente en el mundo una enorme cantidad de bienes que no produce o que produce en cantidades insuficientes, también le ha generado una amenaza que trata de conjugar a través de la guerra. Resulta que la mayoría de esos dólares están en poder de sus principales competidores, que utilizan una

parte de ellos para hacerle préstamos y sacarle mucho dinero a través de los intereses.

Desde hace años presenciamos un estrangulamiento paulatino de la primera economía del mundo por parte de su principal competidor, la República Popular China, que tiene un cuantioso superávit comercial con EE.UU., le presta dinero a su gobierno y al mismo tiempo apunta a convertirse en la primera economía del mundo, la que podría liquidar, sola o con un bloque de países, la supremacía del dólar.

El dólar inorgánico seguirá financiando guerras y déficit, pero hasta que deje de ser la moneda de intercambio y reserva mundial. Llegado ese momento, Estados Unidos no podrá seguir emitiéndolo para comprar en el mundo, es decir, para vivir por encima de su capacidad.

La última década del siglo pasado está marcada por la desaparición de la Unión Soviética y el desmantelamiento del Pacto de Varsovia; entonces, el mundo bipolar y la guerra fría llegan a su fin. Los Estados Unidos alcanzan una victoria en toda la línea. Se configura un mundo unipolar y se llega al extremo de hablar del “Fin de la Historia” y el discurso de la globalización se convierte en hegemónico. ¿Cuál es el panorama de la economía mundial en ese tiempo histórico?

En los años 1989–91 cayeron los gobiernos encabezados por los partidos comunistas en Europa del Este y se derrumbó la URSS. Ante esos hechos, mucha gente de izquierda abandonó la lucha revolucionaria o se pasó a la derecha. El filósofo estadounidense, Francis Fukuyama, aseguró que había llegado el fin de la historia, o sea, que el mundo capitalista hegemónico por Estados Unidos ya no evolucionaría. Años después, otro escritor norteamericano, John Holloway, afirmó que las revoluciones del siglo XX fracasaron

porque tomaron el poder e hicieron cambios desde arriba. O sea, que fracasaron justamente por haber sido revoluciones, pues sin cambio de poder no hay revolución social.

En clave política es ese un tema central, aquellos que dejan de lado la decisión de la toma de poder para emprender transformaciones radicales, es decir, que vayan a la raíz, sencillamente, se colocan al lado de las fuerzas conservadoras y reaccionarias, del poder imperialista.

En 1999, cuando el “derrumbe del campo socialista” cumplía casi una década, se iniciaba la revolución venezolana, de gran influencia internacional, principalmente en América Latina. Luego vinieron los otros gobiernos de izquierda y progresistas de esa región y los fracasos de EE.UU. y Europa en sus guerras de agresión en Asia.

Desde entonces se vienen dando recomposiciones políticas, creación de bloques, retrocesos y avances de la izquierda, avances de China, la India y Rusia, crisis económicas como la de 2008–2009 y la de 2020, golpes de Estado dirigidos por el gobierno de EE.UU. (Honduras, Paraguay, Brasil y Bolivia), más luchas sociales, nuevos avances de la izquierda, más conflictos internacionales; en medio de todo eso, se ha ido configurando un mundo multipolar, contrario al previsto por quienes hablaron del fin de la historia y de un poder unipolar casi eterno.

El mundo de hoy ya es multipolar. El imperialismo no puede imponer su política como antes y viene acumulando reveses, principalmente en Asia y América Latina. Su peso en la economía y la política mundial declina, al tiempo que las fuerzas revolucionarias y progresistas avanzan, sobre todo en Latinoamérica. La historia no terminó ni se detuvo. Los “pensadores” de derecha y los ex izquierdistas se equivocaron.

El mundo en expansión está en Asia, donde se fragua la sustitución del dominio de Estados Unidos y Europa. Ya China produce más que toda la Unión Europea y pronto pasará al primer puesto en el panorama económico mundial.

La India dejó atrás a Italia, Canadá, Corea del Sur y Francia y pronto superará a Inglaterra y Alemania para situarse como la cuarta economía del mundo, después de EE.UU., China y Japón. Suramérica ha tenido un gran avance y podría fortalecer su integración si las fuerzas de izquierda y democráticas ganan las elecciones presidenciales en Colombia y Brasil.

El capitalismo mundial no tiene una doctrina económica que le dé un reimpulso ante el agotamiento del neoliberalismo. ¿Qué pasará en los próximos años? ¿Qué desenlace tendrá la crisis de hegemonía creada por el fin del mundo unipolar? No lo sabemos, pero podemos decir que todas las posibilidades quedan abiertas, desde el avance de las fuerzas de izquierda y progresistas, hasta el surgimiento de procesos contrarrevolucionarios en muchas naciones; desde las guerras en determinadas zonas y regiones hasta una conflagración más grande, que amenace la vida en el planeta.

Mucho de lo que ocurra dependerá de lo que haga la izquierda mundial, del acierto de sus estrategias y de su disposición a luchar tenazmente por los cambios que la humanidad necesita.

El “crack” de la economía mundial en 2008/2009

El mundo no se detiene. La unipolaridad no se consolida en el tiempo, de la crisis de los “Tigres Asiáticos” pasamos a la de la industria de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, luego, la de las hipotecas, y todo ello culmina con un hecho que hay que seguir profundizando: el “crack del sistema financiero de 2008 y 2009. ¿Qué incidencia tiene en la actualidad?

Después de un elevado crecimiento económico durante la administración de Bill Clinton (enero 1993–enero 1999), llegó la sobreproducción en los años 2000–2001. Cayeron las ventas, las industrias recortaron su producción y operaron con el 70% de su capacidad, aumentó el desempleo y disminuyó la demanda interna.

Las empresas tuvieron pérdidas de -3.8 y -6.2% en esos años. Para superar la crisis se tomaron dos decisiones importantes:

- a) La Reserva Federal redujo la tasa de interés de los préstamos hasta 1% . Con créditos baratos, muchos de ellos otorgados hasta sin garantías, se estimuló la demanda interna y millones de personas se endeudaron para adquirir viviendas y todo tipo de mercancías, pues en EE.UU. buena parte del consumo se financia con crédito.
- b) El gobierno invadió a Afganistán e Iraq. La agresión procuraba arrebatar el gas y el petróleo de esos países y lograr otros propósitos de política exterior, así como

estimular la economía de EE.UU. y restablecer la tasa de ganancia y la acumulación de capital de la burguesía, pues a través de la guerra el Estado creó la demanda que las empresas necesitaban para vender sus inventarios y volver a acumular capitales (reinvertir ganancias). El Estado compró alimentos, uniformes, armas y muchas otras mercancías para las tropas, o sea, estimuló con su demanda a toda la economía. El aparato productivo creció estimulado por el conflicto.

Ambas acciones (recorte de intereses y guerra en Asia) reanimaron la demanda interna y repusieron la tasa de ganancia de las empresas. En octubre de 2001 comenzó la invasión a Afganistán y al año siguiente la tasa media de ganancia fue de 15.5%. En 2003 inició la invasión a Iraq y al año siguiente la tasa de ganancia se elevó a 24%.

La reactivación de la economía norteamericana benefició al capital financiero internacional, pues como muchos banqueros estadounidenses sabían que la reactivación tenía bases débiles, les vendieron bonos de deuda a bancos más poderosos y a fondos de inversión de otros países que a su vez los colocaron a altos intereses en los mercados de capitales mundiales y se ganaron una millonada.

Pero el ciclo expansivo no duró mucho. En los años 2005 y 2006 la tasa de ganancia creció menos (11.5% y 13.2%, respectivamente) y en 2007 muchas empresas tuvieron pérdidas, pues la tasa media de ganancia fue de -0.3%. Además, como el aumento del crédito amplió el dinero en circulación y disparó la inflación, la Reserva Federal dio marcha atrás y elevó la tasa de interés para frenar el crédito y el circulante y frenar la inflación, que eleva los costos y afecta la competitividad de las empresas. Esa medida afectó a las personas que obtuvieron

créditos, quienes de pronto acumularon una deuda casi impagable.

Para septiembre de 2007, la tasa de interés era de 5.25% y cada hogar debía, en promedio, el 120% de su ingreso anual, la mayor parte (75%) en vivienda y el resto en otros bienes.

La crisis ya había llegado. Alrededor de un millón de familias perdieron sus casas porque los bancos las embargaron y otros cinco millones de familias no podían pagar los créditos. Para el primer trimestre de 2008 la venta de viviendas cayó en un 65% con respecto al año 2005 y las empresas constructoras tenían 5 millones de casas sin vender. La incapacidad de pago de millones de familias provocó quiebras de empresas constructoras y de bancos importantes del país.

La crisis desatada en el centro del sistema capitalista afectó al resto del mundo, sobre todo a Europa, Japón y a otras naciones altamente industrializadas, donde quebraron bancos que adquirieron títulos de deuda norteamericana y que también les prestaron dinero a bancos de ese país que terminaron arruinados. Además, como es el país que más compra en el mundo, al bajar su consumo descendieron sus importaciones, sobre todo las de aquellos países más vinculados a su mercado, como México, Canadá, Japón, China, los de Centroamérica y otros.

En general, el comercio mundial se contrajo y muchas empresas exportadoras e importadoras redujeron sus operaciones y despidieron personal. En 2009, las exportaciones e importaciones mundiales de bienes cayeron 23% y 24%, respectivamente. Ese año, Europa redujo sus importaciones en 1,691 billones de dólares, EE.UU. la redujo en 562,000 millones, Japón en 211,000 millones y China en 127,000 millones. La crisis se hizo casi planetaria. Al caer sus ventas, las grandes empresas bajaron sus ganancias o tuvieron pérdidas. En 2009 disminuyó la inversión privada y el PIB mundial cayó -2.3%.

Para que no colapsara el sistema financiero internacional, en 2008 los bancos centrales de EE.UU., Europa y Japón les inyectaron más de 300,000 millones de dólares a los bancos comerciales en riesgo. La Reserva Federal bajó la tasa de interés para abaratar la deuda y facilitar su pago, y el gobierno de EE.UU. les inyectó miles de millones a los bancos y les devolvió a familias y empresas 150,000 millones de dólares que habían pagado en concepto de impuesto sobre sus rentas.

Pero el “remedio” había llegado tarde. El banco Bear Stearns quebró en marzo de 2008, el Lehman Brothers en septiembre del mismo año, y a fines de 2008 colapsaron los cinco bancos de inversión de Wall Street. Entre 2008 y septiembre de 2009 quebraron 109 instituciones financieras.

La quiebra de esas instituciones provocó una disminución del crédito a las empresas, muchas de las cuales estaban vendiendo menos debido a la baja del consumo provocado por el desempleo y la merma de los ingresos. Se presentó una nueva crisis de sobreproducción, no porque aumentara el PIB nacional, sino porque cayó la demanda. Muchas empresas tuvieron pérdidas y otras quebraron.

Entonces cayeron la inversión y el PIB. En 2007, el PIB de EE.UU. había crecido 2.1%, en 2008 solo 0.4% (estancamiento) y en 2009 cayó en -2.4%. Pese al descenso de la producción, las ventas seguían cayendo debido a la fuerte contracción del mercado. Los resultados más duros de la crisis, como siempre, fueron el aumento del desempleo y la pobreza de la población.

Se trataba de una nueva crisis, originada por la caída de las ganancias y las pérdidas de las empresas, sobre todo de los grandes bancos. La causa de la misma fue la sobreproducción, que inició en el mercado de la vivienda y se trasladó al resto de la economía.

En 2007–2008 (de julio a julio de cada año), la ganancia total de las diez empresas más grandes de EE.UU. fue menor a la del año anterior. Las utilidades bajaron en 44,514 millones (31.8%). Tres empresas (ConocoPhillips, Citigroup y Bank of América Corp) redujeron sus ganancias y otras dos (General Motors y Ford Motors) tuvieron pérdidas.

En el 2008–2009 la ganancia total descendió mucho más (72%); cuatro de las diez empresas perdieron dinero y dos redujeron sus ganancias (en dinero). En 2009–2010 la ganancia total se triplicó porque dos de las empresas que habían tenido fuertes pérdidas lograron utilidades. Sin embargo, ese año cuatro empresas ganaron menos y una continuó perdiendo, aunque mucho menos que el año anterior.

El FMI estimó a finales de 2009 que la crisis le costó 3.4 billones de dólares al sector financiero. En otras palabras, el capital monetario disminuyó y arrastró a los capitales productivo y comercial, que dependen de los préstamos para desarrollar sus ciclos, obtener ganancias y acumular capitales; es decir, para funcionar en la lógica capitalista.

Para rescatar a los bancos, los gobiernos de las naciones más industrializadas aprobaron varios paquetes de ayuda. Hacia agosto de 2009 habían comprometido 18,000 billones de dólares en fondos públicos, equivalente al 30% del PIB mundial, para recapitalizarlos. Solo el gobierno de EE.UU. había comprometido 12.7 billones de dólares para salvar al sistema financiero, cifra cercana al PIB del país.

Contrario a lo que sostiene la doctrina neoliberal defendida por los estados imperialistas y los organismos internacionales bajo su control, los gobiernos de EE.UU., Japón y los países de Europa intervinieron en asuntos que competían al mercado, pero para salvar a los empresarios, no a los millones de hombres y mujeres que perdieron sus empleos. El gobierno norteamericano adquirió empresas de seguro

arruinadas e intentó salvar de la bancarrota a bancos, empresas vendedoras de vehículos y otros grandes negocios.

Para el año 2010 había pasado lo peor de la crisis. El comercio mundial creció 13.8% y las grandes economías aumentaron su producción. El PIB de EE.UU. aumentó 2.8% y algunas economías de Europa comenzaron a crecer. Sin embargo, continuaron los desequilibrios monetarios y fiscales y algunas naciones de ese continente aplicaron programas de ajustes lesivos para la mayoría de la población. El comercio mundial volvió a perder dinamismo. En 2011 creció 5%, en 2012 creció 2% y en 2013 aumentó 2.3%. La tendencia decreciente del comercio se debió principalmente a la contracción económica en muchas economías de Europa.

Durante la crisis, la riqueza se concentró en las grandes empresas. La fuerza laboral redujo su participación en el ingreso. A partir de esas bases se reinició la acumulación de capital. En EE.UU. el capital bancario y el financiero ya están más concentrados. Los bancos más fuertes compraron a varios de los quebrados.

El banco JP Morgan Chase, por ejemplo, adquirió las acciones desvalorizadas del Bearn Stearns, el quinto mayor banco de inversión de ese país. Lo mismo hizo el Bank of America con la empresa de servicios de capitales Merrill Lynch, en septiembre de 2008. Tanto el JP Morgan Chase como el Bank of América, el Wells Fargo, el Morgan Stanley y otros gigantes financieros salieron fortalecidos de la crisis.

Para EE.UU., cuya producción y comercio crecen a menor ritmo que el promedio internacional, la crisis significó un notable retroceso. Su economía se debilitó con respecto a China, India y otros países que le disputan los mercados y las esferas de inversión.

El problema de la deuda externa

¿Qué evolución tendrá el desafío que significa la deuda externa para las naciones emergentes?

Para frenar el nivel de endeudamiento y su dependencia de recursos externos, esas naciones deben mejorar sus estructuras productivas, diversificar sus economías, sustituir importaciones, elevar las capacidades adquisitivas y productivas de la población de menos recursos y hacer un uso productivo de sus reservas monetarias, entre otras cosas.

La situación de cada país es diferente, pero tomados en conjunto tienen una deuda muy elevada y cuyo pago consume muchos recursos de los presupuestos. Si tomamos como referencia a los países de América Latina, la deuda pública fue de 2 billones de dólares en 2020, o sea, que se duplicó desde 2011.

En el año 2020, América Latina tenía 943,466 millones de dólares en reservas monetarias, una cantidad muy alta, con la que se podían financiar las importaciones de bienes de trece meses. Visto de manera global, y sabiendo que algunos países tienen mucho mayores reservas que otros, se puede concluir en que como región hay condiciones para utilizar por lo menos la mitad de esas reservas para financiar obras de infraestructura, procesos industriales, actividades agropecuarias y servicios sociales básicos.

¿Por qué no se hace? Hay que tener presente que Latinoamérica está retrocediendo en la formación de capital fijo, que cayó del 22.4% del PIB en 2011, al 18% en 2019 y 17% en

2020. Ello implica un retroceso en la producción de maquinaria, herramientas, equipos, infraestructura y otros activos fijos. O sea, menos industrialización, productividad y desarrollo técnico.

Otro aspecto a tomar en cuenta es el proceso de unidad de las naciones. Eso es difícil en el marco de regímenes políticos diferentes y hasta opuestos en algunos casos. Pero es una necesidad histórica. El BRICS es un ejemplo de que se pueden crear bloques entre naciones con sistemas políticos distintos. Ni siquiera bajo la presidencia de Jair Bolsonaro en Brasil, el BRICS dejó de operar. Y hay otras experiencias que no caminaron mucho pero pueden ser retomadas, como la UNASUR, el Banco del Sur y la CELAC.

Esos espacios de unidad son indispensables para que las economías llamadas emergentes y las de otros países se desarrollen, reduzcan su dependencia externa y frenen sus necesidades de financiamiento externo. En esto juega un papel clave el peso de China en la economía mundial y las posibilidades para los países de América Latina y de otras regiones, de ampliar sus relaciones con esa gran nación y también con Rusia.

Datos proporcionados por la CEPAL muestran que desde 2014, China se convirtió en el segundo país con más exportaciones hacia América Latina, desplazando a la Unión Europea. Sus ventas a la región representan alrededor del 15% de todas sus exportaciones. Para América Latina, las importaciones provenientes de China representan el 10% del total. El saldo comercial de América Latina con China es negativo y creciente. Esos datos expresan la importancia que tiene para China el mercado Latinoamericano, donde también posee fuertes inversiones, principalmente en Suramérica.

La CEPAL dice que el 70% de las exportaciones de América Latina hacia China se concentra en tres países: Brasil,

México y Chile. Además, el 70% de las exportaciones es de productos primarios y solo el 8% de manufacturas de alta y mediana tecnología. En cambio, el 91% de lo que China vende en la región se compone de productos con alta y mediana tecnología. O sea, el intercambio comercial es de materias primas latinoamericanas por manufacturas chinas.

También hay que decir de América Latina que vende 2.500 productos en China, pero el valor exportado se concentra en ocho de ellos: petróleo, hierro, cobre, chatarra de metales, pescado, madera, azúcar y porotos de soya. O sea, que la estructura exportadora no es diversificada ni ambientalmente sostenible.

Por otra parte, China tiene un potencial importador que los países de América Latina y otras regiones pueden aprovechar para elevar sus exportaciones y sus ingresos de divisas. La CEPAL señala que China solo tiene cultivada el 7% de su superficie, que su grado de urbanización ha crecido mucho y que será de 76% en el año 2050, lo que implica que aumentará mucho su demanda de alimentos procesados y con más inocuidad. China también demanda productos avícolas y tiene debilidades en refrigeración y almacenamiento frío. Entonces, un reto para América Latina sería ponerles valor agregado a sus manufacturas, diseñar políticas públicas que mejoren la productividad, mejorar la infraestructura y fortalecer las cadenas de valor.

Tanto China, como la India y Rusia tienen mercados grandes y en crecimiento, que podrían ser penetrados sobre todo por las naciones emergentes. Esa necesidad es más apremiante en tanto sobre el mercado de norteamericano pende la amenaza de disminuir, si su economía se contrae tras el fin de la hegemonía del dólar.

Hay que insertarse en el mundo en expansión, pero no desde una óptima estrictamente empresarial ni para

favorecer exclusivamente a las grandes empresas, sino para fortalecer las empresas de propiedad pública y social o colectiva, incluyendo las de mediano y pequeño tamaño. Incluso, empresas de otros países pueden asociarse con las nacionales, incluyendo las estatales y de propiedad social, para elevar la producción hacia el mercado interno y externo, generar empleo y aportarle más recursos al fisco.

La guerra en Ucrania y sus impactos

El impacto de la guerra en Ucrania, la decisión de los países que forman parte de la OTAN de aplicar sanciones económicas a Rusia, impacta a toda la economía mundial, con el agravante que la contienda armada pudiera extenderse. ¿Cómo ves el panorama?

El más inmediato es el encarecimiento de los hidrocarburos, un mayor daño en las cadenas internacionales de suministros de bienes, el aumento de los costos de producción a escala mundial (energía, insumos agropecuarios, maquinarias, herramientas, equipos, fletes, entre otros) y el aumento de la inflación.

Rusia es el segundo productor y exportador mundial de petróleo y gas natural, tercer productor de oro, cuarto exportador mundial de aluminio, uno de los cinco mayores productores de acero, níquel, paladio y cobre y uno de los mayores proveedores de los metales que se utilizan para elaborar latas de aluminio, cables de cobre, componentes de automóviles, entre muchos otros productos. También produce gran cantidad de insumos agropecuarios, girasol, aceite y exporta el 17% del trigo mundial.

En 2019, Europa importó de Rusia el 46% del carbón, 41% del gas y 27% del petróleo que consumió. Algunos países, como Lituania, dependen casi 100% del gas ruso; otros dependen menos, como España, con el 12%. Pero, en general, la dependencia de Rusia en la obtención de esos hidrocarburos es muy grande.

Ucrania exporta petróleo y gas y por su territorio pasa el 85% del gas ruso que se vende en Europa. Está entre las cinco naciones que más exportan trigo y es la cuarta exportadora de maíz. Produce el 30% del girasol mundial y tiene el 70% de la exportación mundial de gas neón, que se utiliza para hacer los láseres que graban los patrones de los semiconductores.

Europa no solo tiene mucha dependencia de las fuentes de energía de Rusia, sino de muchos productos de Ucrania. Pero de igual manera Ucrania y Rusia dependen mucho de Europa y del resto del mundo en las exportaciones de sus productos esenciales. De manera que la guerra tiene un impacto hacia afuera y hacia adentro de las naciones, sobre todo en Ucrania, que por ser el escenario directo del conflicto sufre la destrucción de su infraestructura y su sistema productivo.

La guerra se inició en un contexto de inflación mundial provocada por el alza de los precios de los hidrocarburos tras la reactivación de la economía en 2021 y por la afectación de importantes cadenas de suministros. Si el conflicto se prolonga mucho, los precios se dispararían en prácticamente todas las economías del mundo, con los efectos que ello tiene en el deterioro del ingreso real de la población, la baja del consumo, las presiones sobre los tipos de cambio, el alza de los intereses y las dificultades de los estados, las empresas y las personas para pagar las deudas.

El intento de frenar la inflación reduciendo la demanda global, como aconsejaba John Maynard Keynes, es decir, con recorte del gasto público, restricciones salariales y alza de los intereses para restringir el crédito, no tendría un efecto positivo, pues la inflación no se debe a exceso de demanda sino a encarecimiento de costos.

Las medidas contractivas solo servirían para disminuir la producción y el comercio mundial; es decir, para deprimir

las economías y provocar más desempleo y pobreza. Nada de eso garantizaría el freno de la inflación, pues los costos energéticos y de los insumos no tendrían que bajar, sobre todo si Rusia, Ucrania y otros países productores de petróleo y gas ven afectadas sus capacidades productivas, resultado de la guerra y la crisis mundial.

Para controlar la inflación sin actuar por el lado de los costos, habría que aplicar una restricción de la demanda demasiado grande y con efectos muy fuertes sobre el consumo y el empleo. Ese es un dilema que está planteado. Si la guerra no se alarga, puede normalizarse un poco la situación, pero si se prolonga, la economía mundial sufrirá mucho daño. Obviamente, hay países con más capacidad que otros para enfrentar la situación. En el caso de los países petroleros y con grandes reservas y producción de gas, los efectos serían positivos, porque sus ingresos aumentarían, pero aún esos países, que son pocos en un mundo de 193 naciones, la inflación mundial les genera daños.

Por otra parte, las llamadas sanciones, que se publicitan como castigo a Rusia y no a los mismos sancionadores (que pierden mucho), afectan a la economía rusa, pero ese país compensa una parte de los daños, por lo menos temporalmente, con los altos precios de los hidrocarburos y del trigo, que son una base importante de su economía.

A pesar de que le usurparon la mitad de las reservas monetarias que tenía en el exterior, Rusia mantiene reservas importantes y puede atraer muchas divisas obligando a las naciones hostiles a comprar rublos y pagar con él los combustibles que les vende. También puede ampliar su comercio con China, la India y otras naciones. En el caso del sistema financiero, hace tiempo que lo integró a China.

Europa está perdiendo mucho porque exporta menos a Rusia, paga más caro el gas y el petróleo que importa (una

parte es de EE.UU.) y dilapida recursos en la compra de armas, a pesar de que nadie amenaza su soberanía. La inflación ya está golpeando a la población y les resta competitividad a las empresas exportadoras, muchas de las cuales también son afectadas por el cierre de sus ventas a Rusia. Incluso, empresas que importaban de Rusia bajan sus ingresos.

EE.UU. está sacando ventajas de la guerra, pues le vende gas y más armas a Europa (eso comenzó hace meses) y frena la expansión de la Ruta de la Seda hacia ese continente. Sin embargo, su economía perderá competitividad mundial, pues como su tasa de inflación, que el año pasado fue de 7% contra 1.5% de China, y que en 2022 podría llegar a 10%, los costos de las empresas exportadoras crecerán más que las de las empresas de China, cuyos productos les robarán mercados.

También le disputarán mercados otros países que tienen menos costos, sobre todo menos costos salariales. Por lo tanto, más allá del desenlace de la guerra, EE.UU. retrocederá en el comercio mundial. Es decir, el proceso de desplazamiento del dólar podría acelerarse.

En el caso de China, la guerra no le ocasiona mayores trastornos. Le está comprando gas barato a Rusia, podría proveerle a ese país una parte de lo que no puede comprar en Europa y aumentará su capacidad de competencia con EE.UU. en el mercado internacional, porque su tasa de inflación es más baja. Su expansión no tendrá el impulso que le daría la entrada de las potencias europeas en la Ruta de la Seda, pero tampoco se detendrá, ya que China es muy fuerte y puede esperar un mejor momento para retomar lo de la Ruta y Europa.

La economía de China es tan poderosa que ni siquiera en 2020 disminuyó su producción. Ese año, cuando casi todas las economías del mundo tuvieron recesión o crisis y

la mundial se contrajo -3.3%, la china creció 2.3%. También está el BRICS, que podría revitalizarse si Lula da Silva gana la presidencia de Brasil y si se incorporan al bloque otras economías grandes y medianas. El BRICS es fuerte y tiene un potencial tan grande que podría constituirse en el bloque económico y político más poderoso. Esa es una posibilidad que no se puede dejar de lado.

Para el resto del mundo las repercusiones serían diferentes. Los países exportadores de hidrocarburos elevarán sus ingresos, pero también les subirán los precios internos debido a la inflación mundial, que se traslada a cada uno a través de las importaciones y de la mayor tasa de interés bancario.

Los países que importan petróleo pagarán más caro los combustibles y la energía y tendrán una elevada inflación. El turismo también se verá impactado en algunos países, pero todo dependerá de cuánto se prolongue el conflicto y de la salida que pueda tener. Tal vez los impactos sean menores de lo que aparentan, incluso en vidas humanas, que es lo más trágico.

Pero una cosa sí es segura. La guerra terminará con una reconfiguración del mapa político internacional, sobre todo de las grandes potencias y las economías de desarrollo medio. Europa retrocederá, EE.UU. alargará el tiempo de su desplazamiento, China se fortalecerá y Rusia podría tener una victoria política importante y fortalecer las relaciones con sus aliados del BRICS y con otros países. Claro, nuestras valoraciones parten de que Rusia gana la guerra, ya sea por rendimiento de Ucrania o por la vía de una negociación política.

El gobierno estadounidense está librando una gran batalla para impedir el desplazamiento, y seguirá dándola porque responde a los grupos de poder económico. Sabemos que tiene la capacidad política, militar, económica e

ideológica para darla, pero si la pierde, y es muy posible que pierda, será desplazado junto con su economía y su moneda. Todo dependerá de las estrategias que se apliquen y de cuán exitosas sean, las del imperio decadente y las de sus rivales. Y en ese conflicto, las fuerzas de izquierda están en la obligación de jugar un papel importante.

Interrumpo para afirmar que es éste un punto clave en la definición de una estrategia correcta, de progreso para las naciones, que lleva no solo a la expansión productiva y comercial, sino que ha de configurar un cuadro político en el que se pueda avanzar en una redistribución progresiva de los ingresos, en el restablecimiento del Estado de Bienestar, y en la difícil y compleja batalla para erradicar la pobreza y las abismales desigualdades sociales que en nuestra región son ostensibles, una afrenta de carácter ético, y un desafío político.

La unidad entre las naciones debe trascender los aspectos económicos y encaminarse a fortalecer la cooperación en las áreas sociales, tecnológica y hasta de seguridad.

Las sanciones económicas contra la Federación Rusa tienen desde ya un impacto directo en la economía mundial. Esa decisión de los EE.UU. y de la Unión Europea, que ha sido aplicada también a China, Venezuela, Cuba, Nicaragua e Irán, y a todo aquel país que tenga gobiernos que no se alinean con la posición estadounidense, podría ser el inicio de una fragmentación del mercado financiero internacional. Es este un asunto muy delicado, toda vez que estamos debatiendo en un momento en el que las acciones bélicas están por encima de las iniciativas diplomáticas.

Mucho de lo que ocurra en el sistema financiero mundial dependerá de los resultados de la guerra en Ucrania,

el fortalecimiento o no del BRICS, las batallas políticas en América Latina, las posiciones que asuman algunas naciones árabes, cuyos recursos energéticos son estratégicos, y de lo que suceda en Europa, cuya crisis podría debilitar a los gobiernos y generar procesos de cambio progresistas o que al menos procuren un entendimiento con Rusia.

Si Rusia gana la guerra, como esperamos, se fortalecerá políticamente, mientras Ucrania y Europa tendrán un revés muy duro. También EE.UU., pero en menor proporción, porque al menos está sacando beneficios del conflicto, mientras Europa se debilita económicamente y Ucrania sufre una destrucción muy severa.

Seguramente Rusia forzará un acuerdo que incluya, por lo menos los siguientes puntos: Retira sus tropas, pero Ucrania no entra a la OTAN y acepta la independencia de Donetsk y Lugansk, dos repúblicas de la región del Donbás donde hay separatistas prorrusos que combaten desde 2014, en una guerra que ha ocasionado miles de muertes y otros daños. También podría forzar el reconocimiento de Crimea como territorio ruso y su extensión. Incluso, es posible que Ucrania pierda acceso al mar negro. Pero su mayor ganancia será ponerle fin al tema de Ucrania y la OTAN.

Ucrania sería el país más afectado, por la gran cantidad de personas muertas, heridas, huérfanas y emigrantes; por los daños en su infraestructura y en su economía en general, por el achicamiento de su territorio y la posible pérdida de su acceso al mar negro.

Europa quedará más sometida a Estados Unidos y verá frenada, por algunos años, su posibilidad de expansión hacia el continente asiático. El caso del gasoducto Nord Stream II es un ejemplo de los daños que sufre por su sometimiento a EE.UU. El gasoducto, que no está operando, costó 9,500 millones de euros y las empresas que lo construyeron fueron

la francesa Engie, la austríaca OMV, la británica Royal Dutch Shell y las alemanas Uniper y Wintershall. ¿En qué quedará esa inversión?

China, como vimos, no pierde con la guerra y podría hasta expandir sus exportaciones, dada la pérdida de capacidad competitiva de EE.UU.

El BRICS se fortalecería con la victoria de Rusia y el ascenso de Lula a la presidencia de Brasil. Y si en América Latina se configuran más gobiernos de izquierda y progresistas, la situación mundial tendría un giro contrario a la debilitada hegemonía que hoy ejerce EE.UU.

De darse toda esa situación, que es muy probable, Europa seguirá descendiendo y EE.UU. perderá poder económico frente a China y al bloque del BRICS. Por lo tanto, el sistema monetario tendría que cambiar, en detrimento del dólar y del euro y en favor de otras monedas, con mayor respaldo en la producción y consumo mundial.

¿Qué le depara al mundo? He sostenido en múltiples escenarios, que la contradicción principal en este momento histórico está planteada entre los intereses del imperialismo norteamericano, por una parte, y la humanidad, por la otra. ¿Cuáles son las perspectivas de la multipolaridad democrática?

La multipolaridad es una realidad difícil de revertir. Nada es imposible, por supuesto, pero la base productiva de China y la India, el poderío energético y militar ruso, las potencialidades de Suramérica, México y algunas naciones de Asia, ya crearon las condiciones para un crecimiento cada vez mayor de esas economías. Las inversiones chinas en el mundo son colosales. Y ello no solo fortalece a su economía, sino a aquellas con las que ha fortalecido sus vínculos, sobre todo muchas de Asia, Suramérica y Europa. Cuando la

economía china crece 8% crea un valor nuevo equivalente al PIB de México de un año. Es como si China creara cada año un México, y hay que tener presente que el país azteca es la economía 15 del mundo.

Insisto en la República Popular China por ser el principal rival de EE.UU., que es la nación más poderosa, opuesta al multilateralismo y que se desangra por mantener su hegemonía. Esa nación tiene muchos años en guerras, que en buena medida les han servido para expandir su economía, pero que también crearon las bases de su decadencia.

El poderío militar no es decisivo hoy, pues una guerra planetaria no tendría ganadores. Los conflictos regionales o focalizados en países continuarán, pero no cambiarán las tendencias económicas ya configuradas. Y al declive económico le seguirá el político. Es inevitable que así sea.

Hemos afirmado que en el mundo no hay un solo camino. Pero eso no significa que no haya un camino más probable que otros. Y ese es el de la consolidación del mundo multipolar que ya se configuró.

Esta primera edición dominicana
de 2,000 ejemplares de

***La guerra en Ucrania
y el contexto internacional***

Roy Daza entrevista al economista César
Sención Villalona, se terminó de imprimir
en el mes de octubre de 2022 en los
talleres de editora Mediabyte, S.R.L.,
Santo Domingo, República Dominicana.

